

Este estudio busca dar cuenta de la importancia de los procesos históricos en la conformación de las identidades individuales y comunitarias, mostrando la capacidad modeladora del pasado en el presente. Respecto del Alto Cachapoal, el autor redescubre las huellas dejadas en sus comunidades por largas décadas de un modelo laboral gestado para una país que no tuvo (ni ha tenido) una revolución industrial. La implementación de un sistema de trabajo exógeno para comienzos del siglo XX por parte de la BradenCopper debió adecuarse a un entorno cultural distinto, caracterizado por la sociabilidad campesina y arriera tradicional, derivando en una mezcla entre autoritarismo, paternalismo y modernidad. El duro tránsito a la sociedad de masas que vivió Chile en las décadas centrales del siglo XX, determinó que –a falta de una élite empresarial nacional- fuese el Estado quién se hiciese cargo de los nuevos rumbos de la economía, cuya fase más radical se vivió con las estatizaciones. Consecuencia de éstas, el Alto Cachapoal se encontró despojado de un habitus al que después de décadas, ya habían adoptado para sí. El presente consiste en cómo las comunidades dan respuesta a esta nueva etapa en sus vidas.

*
-



© Andrés Rojas Böttner
© de las imágenes Pablo Rojas Böttner

Derechos Reservados

Ninguna Parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico o de fotocopia, sin previa autorización escrita del autor.

Primera Edición 300 ejemplares

Economía y Sociedad en el Alto Cachapoal
La formación histórica de comunidades cordilleranas
(siglos xix-xx)
Andrés Rojas Böttner
Pablo Rojas Böttner

Esta publicación fue financiada por el Fondo de Investigación Científica del Alto Cachapoal de Pacific Hydro. Esta publicación contó con el Patrocinio Institucional del Departamento de Ciencias Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado.

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual
N° 242.364
I.S.B.N. N° 978-956-353-912-7

Edición
Pablo Rojas Böttner

Diseño Portada
Pablo Rojas Böttner

Impresión
Andros Impresores

Santiago de Chile, Junio 2014

El texto, mapas y fotografías incluidos en esta obra, que se relacionan con los límites internacionales de Chile son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Andrés Rojas Böttner

Economía y Sociedad en el Alto Cachapoal
La formación histórica de comunidades cordilleranas
(siglos XIX-XX)

ÍNDICE

PRÓLOGO	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. LOS ORÍGENES DEL ALTO CACHAPOAL	11
CAPÍTULO II. ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN EL ALTO CACHAPOAL (XVI-XX): AGRICULTURA, GANADERÍA Y ARRIERÍA	21
CAPÍTULO III. TRANSFORMACIONES DE COMIENZOS DEL SIGLO XX	29
CAPÍTULO IV. EL COMPANY TOWN DE LA BRADEN COPPER CO.....	36
CAPÍTULO V. DEBATES EN TORNO A LA GRAN MINERÍA DEL COBRE (1950-1970)	55
CAPÍTULO VI. LAS COMUNIDADES EN EL NUEVO SIGLO.....	68
CONCLUSIONES.....	74
ANEXOS.....	76
BIBLIOGRAFÍA.....	80

PRÓLOGO

El Río Cachapoal -llamado por los mapuches Río Loco o "nunca domado"-, que se inicia en las altas montañas al interior de Rancagua, cruza las comarcas del vino, los álamos y los frutales (de Doñihue a Peumo), y luego en Pichidegua y Las Cabras converge con el Tinguiririca para dar vida al lago y la cuenca del Rapel, es el escenario de la investigación llevada a cabo por Andrés Rojas y su equipo de colaboradores. El autor nos entrega una novedosa perspectiva de la historia del principal río de la Región de O'Higgins.

Específicamente, se concentra en la zona alta-área de promoción de la empresa de generación de energía renovable Pacific Hydro- y las comunidades que allí residen.. Revisando de manera exhaustiva la información secundaria disponible, define una serie de temáticas de interés, presentando fuentes primarias de valor documental en su tratamiento. No es que el autor haya historiado el río propiamente tal, sino que al reconocer la importancia del medio natural en la conformación de una sociedad (territorio), lo que hace es dar con la hebra que permite entender el "nosotros" de una comunidad, es decir, sus vínculos identitarios.

Esta es una historia marcada por el curso del Cachapoal desde tiempos inmemoriales hasta el presente. Las primeras centrales hidroeléctricas de pasada Coya y Pangal, fueron construidas a inicios del siglo XX con los requerimientos de la gran minería del cobre. Sin embargo, sus aguas -desde las sanadoras fuentes termales de Cauquenes, hasta el uso agrícola, ganadero y energético-, son parte de la historia previa de este territorio. También lo son la búsqueda de vegas de ganaderos y arrieros por los cajones cordilleranos. En su interior, la zona guarda secretos de la biodiversidad, desde los guanacos del Cajón de Los Cipreses hasta los cactus de formas extrañas y barbas blancas.

Sin embargo, el libro no se concentra ni en lo botánico, ni en el turismo, ni en elementos arqueológicos presentes en la zona (los jeroglíficos de Pangal, por ejemplo). Influida por diversas escuelas historiográficas de la postguerra, el autor presenta la GRAN HISTORIA ESTRUCTURAL del Alto Cachapoal. Cada uno de los capítulos busca definir etapas y elementos de la conformación histórica de una zona rica en procesos sociales y políticos. El objetivo es entregar una imagen de conjunto que permita entender cómo el pasado es un condicionante ineludible de nuestro presente. Para ello, este libro entrega varias pistas.

Otro aspecto destacable de esta obra es su postura epistemológica respecto de "lo local". Cuestionando perspectivas clásicas, todavía presentes en parte de nuestra historiografía, el autor avanza en establecer puentes analíticos entre los niveles nacional y local, entendiendo que una historia nacional no puede centrarse

exclusivamente en Santiago, ignorando el resto de los territorios. Grandes procesos nacionales percibidos como abstractos cobran cuerpo en trayectorias personales concretas. Es debido a ese enfoque que este libro puede trascender el interés específico por el Alto Cachapoal, y entregarnos insumos para entender de mejor manera segmentos de población importantes de nuestro país. No me queda más que felicitar al autor e invitar a una lectura atenta de este trabajo.

Dr. Esteban Valenzuela Van Treek
Director de Cs. Políticas y RRII de la UAH
Pdte. Comisión Asesora Presidencial para la Descentralización

INTRODUCCIÓN

El presente libro representa un desafío historiográfico por conocer más sobre el Alto Cachapoal y su gente. La zona, que corresponde al espacio cordillerano que cruza el Río Cachapoal en la Región de O'Higgins, está conformada por varios pueblos y comunidades, entre los cuales se encuentran Coya, Perales, Chacayes y Termas de Cauquenes. Su núcleo más poblado es Coya, que actualmente cuenta con unos 3.000 habitantes.

A pesar de esto, el Alto Cachapoal presenta una historia rica en procesos históricos. Su estudio nos permite comprender de mejor manera no sólo el presente de la zona, sino que también de manera indirecta, la historia de la conformación de otros pueblos de la zona central. Podríamos enmarcarla en lo que se ha llamado "historia local". Sin embargo, por historia local no debe entenderse un relato de interés exclusivo de un pueblo específico, sino que más bien, como un medio de contraste con los grandilocuentes, pero imperfectos y a veces excluyentes relatos sobre "lo nacional". A menudo en nuestras escuelas y colegios se enseña un relato carente de sentido, centrado en los grandes acontecimientos militares, la vida de las élites y las figuras políticas. Sin embargo, la relativa ausencia de los procesos sociales impide dar una imagen de conjunto. Esa falta de coherencia incluye la mentalidad centralista en el estudio del pasado, predominando, lamentablemente, entre los actuales investigadores un excesivo interés por Santiago, ensombreciendo la comprensión del resto del territorio.

El estudio del Alto Cachapoal entonces es una oportunidad. A lo largo de este libro, abordaremos las condiciones de los primeros poblamientos, su relación con el medio natural y la capacidad para adaptarse a un espacio de condiciones difíciles. A través de sus páginas, el lector podrá tener un primer acercamiento sobre la economía agroganadera y la arriería durante el período colonial y republicano, pilares de la cultura e identidad de sus habitantes (y por cierto, de los chilenos en general). A comienzos del siglo XX, esa conformación comunitaria se verá modificada –y complementada- por la llegada de la Gran Minería del Cobre. Junto con el cambio laboral –paso de un número importante de la población de las actividades tradicionales a la minería moderna y migración importante a la zona- se produce un cambio cultural, en la sociabilización y los ritmos de vida, aunque más en el marco de la coexistencia paralela que en el de la integración del mundo tradicional (agroganadero) y modernizado (gran minería). El tronco del relato es precisamente esta característica, cómo el polo de modernidad de la minería -que generó una época dorada- no fue capaz de permear en la estructura económica previa de manera transformadora.

En ese contexto, el Alto Cachapoal fue un escenario central de los grandes procesos sociopolíticos que vivió Chile durante la segunda mitad del siglo XX. La disputa por

el cobre fue el mayor símbolo de concepciones de país en pugna. De hecho, más que un escenario, en el Alto Cachapoal hubo sujetos históricos.

De manera algo más aventurada para un historiador, se presenta un capítulo final donde se busca comprender de manera general la situación actual en el Alto Cachapoal y de qué manera se entronca con los procesos históricos estudiados, con el fin de tener una visión más cabal de los desafíos del presente.

A lo largo del texto, el lector podrá ir rescatando elementos para la comprensión de la construcción identitaria dentro de las comunidades, tomando en la conexión medio ambiente y sociedad para su comprensión.

El concepto de "territorio" apunta precisamente a esa dimensión, a veces inadvertida del habitar humano. El territorio corresponde al entorno natural culturalmente apropiado, tanto en relación con necesidades materiales como simbólicas (espacio vivido)¹. Esos espacios cobran sentido cuando los involucramos en nuestras experiencias cotidianas². El compartir ese espacio vivido y sus significados genera el "formar parte de algo" (identidad).

La identidad personal y colectiva es el resultado de los discursos a partir de los cuales nos construimos desde el cotidiano, integrando al pasado y proyectando el porvenir. Ello nos permite dar forma a nuestras vidas y dotarlas de coherencia y sentido. La identidad es un aspecto fundamental para entender el Alto Cachapoal de nuestros días.

Este libro es el resultado de las pesquisas obtenidas en el marco del Fondo de Investigación Científica del Alto Cachapoal, de la empresa de generación de energía renovable Pacific Hydro, a través de su central hidroeléctrica de pasada Chacayes. Agradezco el apoyo brindado a lo largo de este año de investigación, especialmente a Zandra Monreal, Rodrigo Órdenes y Luis Suárez de Pacific Hydro. Fundamental para lo mencionado resultó el apoyo del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado, especialmente a través de su director, Esteban Valenzuela, quien además amablemente aceptó prologar esta obra.

A su vez, expreso también mis sinceros agradecimientos a las personas que contribuyeron en la investigación propiamente tal. Tania Manríquez, Gustavo Soto y Rayén Mentler por la colaboración en las entrevistas y encuestas realizadas, Andrés Nilo, por su ayuda en la fase documental y Fernanda Huaracán por la elaboración de la carta geográfica. Finalmente, agradezco a Pablo Rojas por su trabajo como fotógrafo y diseñador editorial de la presente obra.

¹ Guy Di Meo, *Géographie sociale et territoires*, Nathan, París, 1998.

² Ver, Gilberto Giménez, "Territorio e identidad: Breve Introducción a la Geografía Cultural", en *Trayectorias*, vol. 7, N°17, 2005; Moisés Esteban, J. M. Nadal, I. Vila y C. Rostan, "Aspectos ambientales implicados en la construcción de la identidad en una muestra de adolescentes de la Universidad Intercultural de Chiapas", en *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, v. 9, N°1-2, 2008.

Apuntes metodológicos

Metodológicamente, este libro es el resultado de la aplicación de técnicas historiográficas y de las ciencias sociales, en los cuales se combinó la investigación documental de textos históricos con trabajo de campo mixto, en el que se incluyeron entrevistas en profundidad, descripciones etnográficas y la aplicación de una encuesta de tipo exploratorio.

Este apartado tiene como objetivo facilitar futuras investigaciones sobre el Alto Cachapoal o alguna de sus comunidades en específico. Se advierte inicialmente que se trata de una zona difícil de investigar mediante fuentes primarias y secundarias, entre otras cosas, porque se producen muchas confusiones respecto de su ubicación administrativa y porque existe poca información de organismos públicos, debido a que corresponde a una zona con poca presencia estatal. Lo primero es fundamental, por ejemplo, para la correcta ubicación del territorio en los censos agrícolas, en los correspondientes a población y vivienda, e incluso en las actas municipales y los informes de autoridades. Entre otras cosas, la propia denominación Alto Cachapoal no forma parte de las fuentes estudiadas, e incluso, por momentos se divide en distintas divisiones territoriales. En general predomina la imprecisión en los límites territoriales, cuyas referencias siempre son elementos del medio natural, como los ríos, las quebradas y el límite con Argentina.

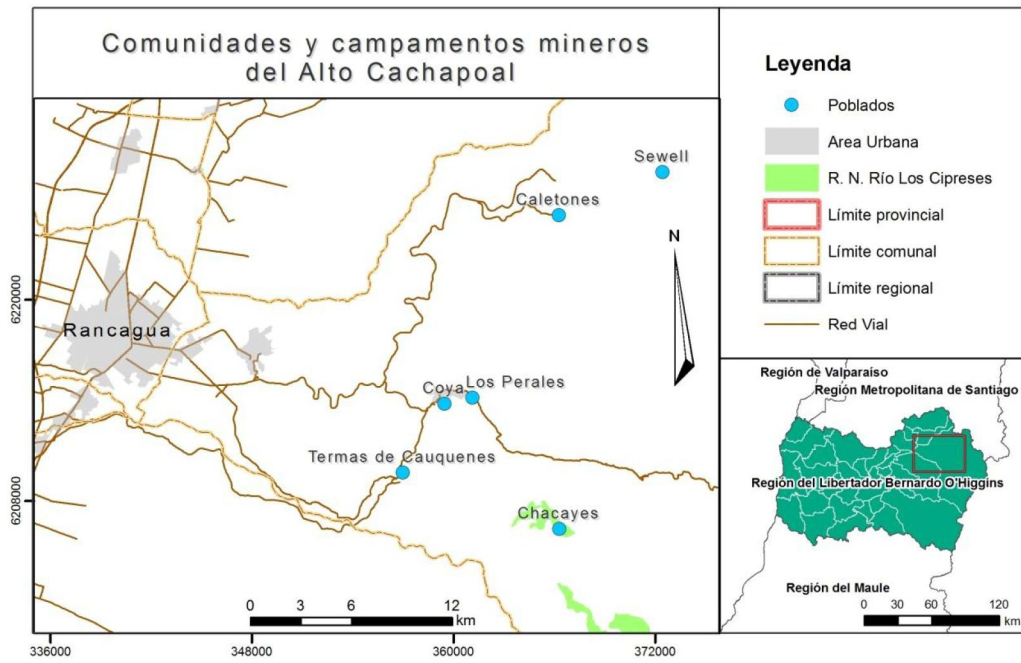
Como medio de contribuir a futuras investigaciones, se presenta a continuación un esquema con las modificaciones en la jurisdicción que sufrió el territorio hasta nuestros días.

Esquema división Político-Administrativa del Alto Cachapoal

- *Siglo XVI y XVII: Provincia de Santiago.*
- *Comienzos del siglo XVIII hasta 1786: Provincia de Rancagua.*
- *1786 - 1823: Intendencia de Santiago, Partido de Rancagua.*
- *1823-1826: Provincia de Santiago.*
- *1826 - 1833: Provincia de Colchagua.*
- *1833 – 1883: Provincia de Santiago, Departamento de Rancagua.*
- *(1883-1927): Provincia de O'Higgins, Departamento de Rancagua.*
- *1891: Creación de la Municipalidad de Machalí.*
- *(1927-1934): Provincia del Colchagua, Departamento de Rancagua, Comuna de Machalí.*
- *(1934-1974): Provincia de O'Higgins, Departamento de Rancagua, Comuna de Machalí.*
- *(1974 a la fecha): Región del Libertador Bernardo O'Higgins, Provincia de Cachapoal, Comuna de Machalí.*

Fuente: Elaboración propia

Mapa del territorio del Alto Cachapoal y sus comunidades



Fuente: Elaborado por la geógrafa Fernanda Huaracán para este proyecto.

CAPÍTULO I. LOS ORÍGENES DEL ALTO CACHAPOAL

El Alto Cachapoal es la zona cordillerana que cruza el Río Cachapoal. La presencia humana en aquella zona fue temprana, aunque en muy escaso número³ en comparación a otros espacios cordilleranos de la zona central. Hace unos diez mil años atrás, grupos indígenas cazadores-recolectores, deambulaban entre las montañas en busca de animales, frutos y vegetales⁴, a través de un circuito amplio, en el que aprovechaban diferentes pisos ecológicos según la estación del año. Así, en estaciones frías, se descendía y en estaciones cálidas se ascendía, lo que les permitía diversificar la dieta. Diversos estudios dan cuenta de avances culturales tempranos en torno al Cachapoal, debido a que este era un lugar de aseguramiento de agua dulce. De hecho, fue una tendencia de los grupos indígenas el ubicarse próximos a flujos hídricos, aspecto que como veremos se mantuvo en los siglos posteriores.

Respecto de la identidad de estos grupos indígenas, las fuentes (históricas y recientes) son contradictorias⁵, por lo que no se descarta que hayan convivido pueblos distintos.

Poco más sabemos de la zona hasta las primeras fuentes documentales dejadas por los conquistadores españoles. Lo que sí sabemos es que, en aquella época, los pasos cordilleranos eran fundamentales para la economía, y que tempranamente hay presencia de intercambio de productos entre ambas vertientes de Los Andes⁶. Sin embargo, un estudio arqueológico en el Paso Las Leñas, ubicado a 4.027 metros de altitud, ha desestimado su utilización en el tiempo prehispánico⁷. A diferencia de la zona cordillerana de la cuenca del Maipo, en el caso del Cachapoal, el poblamiento fue mucho menos significativo y complejo. La razón da cuenta tempranamente de la relación entre el medio cordillerano y el tipo de conformación social:

“Bajo esta lógica, sería esperable que en una región donde hubiera menores facilidades para el desplazamiento y menor disponibilidad de materias primas, el asentamiento humano fuera menos intenso. Ambas condiciones precisamente se cumplen en la cuenca cordillerana del Cachapoal, ya que como indicamos

³ Cornejo, Luis, “Del Maipo al Cachapoal: Diversidad en las estrategias de ocupación del espacio cordillerano en Chile Central”. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, N° 37-38, 2004, pp. 75-85.

⁴ Paulina Peralta y Carolina Salas, “Funcionalidad de asentamientos cordilleranos durante el arcaico tardío y el agroalfarero temprano (Chile Central)”, en Revista Chungará, vol. 36, Arica, 2004.

⁵ Las menciones más comunes son considerarlos Promaucaes, Chiquillanes y Pehuenches. Debido a la complejidad del debate, se ha optado por no dar preferencia a ninguna de las posturas.

⁶ Luis Cornejo y Lorena Sanhueza, “Camino que cruzan la Cordillera: El rol del Paso del Maipo en la ocupación de la Cordillera en el Chile Central”, en Revista de Antropología, N°23, 2011, passim.

⁷ Idem, pp. 107-108.

previamente ofrece mayores dificultades al tránsito, dado lo escarpado de su geomorfología y la menor disposición de pasos trasandinos y, no presenta una oferta significativa de materias primas de alto valor para la industria lítica" [artefactos de piedra]⁸.

Un ejemplo de conocimiento del medio natural es que tempranamente estos grupos indígenas descubrieron las propiedades medicinales de las aguas de lo que varios siglos después será conocido como Baños de Cauquenes⁹.

Luego de la llegada de los conquistadores españoles a la zona a mediados del siglo XVI, van a surgir los primeros antecedentes escritos. Un punto importante a considerar, es que la zona que actualmente denominamos Alto Cachapoal, en un comienzo correspondió a dos propiedades distintas (Coya y Chacayes resultaban limítrofes en esta división). Por tanto, en un comienzo transitaban caminos algo distintos.

a) En el caso del territorio desde Coya¹⁰ al noreste, los antecedentes se remontan a la inclusión del extenso territorio en una Merced de Tierra entregada durante el siglo XVI a los capitanes Andrés de Torquemada y Agustín Briceño, como recompensa por los servicios prestados a la Corona Española. Así, dicho territorio pasó a formar parte de una propiedad privada, aunque en la práctica se mantuvo muy escasamente ocupada.

Finalizando el siglo XVI, en el año 1595, dichos capitanes entregaron en donación sus propiedades a la prestigiosa Orden Jesuita, la que va a fundar en aquellas tierras la Hacienda La Compañía. En ella comenzaron a desarrollar la producción agrícola, ganadera e incluso, de manera artesanal, minera. Por entonces era una propiedad más bien mediana, pero la capacidad de los jesuitas de integrar actividades en cada piso ecológico (diferentes climas y recursos dependiendo de la altura) les permitió generar cierto grado de prosperidad. El conocimiento del medio natural les permitió poder asentarse adecuadamente en condiciones que no siempre eran favorables, especialmente en época invernal. Una serie de donaciones posteriores, que se van integrando a la Hacienda La Compañía, la van a transformar en el principal centro productivo de la zona central del país, alcanzando extensiones monumentales, de aproximadamente unas 120.000 hás.

Dentro de esas donaciones, una de las más importantes provino de una controvertida figura colonial. Parte de la propiedad de la zona había sido heredada por Catalina de los Ríos y Lisperguer, conocida como La Quintrala, rica hacendada que se transformó en el símbolo de los abusos patronales del Chile colonial.

⁸ Cornejo, "Del Maipo al Cachapoal..." op. cit, p. 83.

⁹ Baros, Celia, Villa Histórica Machalí. Comuna Centenaria, Santiago, 2008, p. 59.

¹⁰ Hasta entrado el siglo XIX se encuentran referencias al sector como "Colla".

Tras varios años, en 1628 luego de su donación, pasó a formar parte de la Hacienda La Compañía. En tiempos coloniales, e incluso durante el siglo XIX, donaciones a instituciones religiosas eran comunes dentro de las familias adineradas, como símbolo de piedad y devoción, pero también por temor a un juicio severo tras la muerte. Hasta la segunda mitad del siglo XX la Iglesia Católica era uno de los principales terratenientes del país.

Entonces, la Hacienda La Compañía se transformó en el transcurso del siglo XVIII en una de las mayores propiedades de la Capitanía General de Chile, con un área aproximada de once mil cuerdas, que abarcaban los terrenos comprendidos entre lo que es hoy Angostura de Paine y el río Cachapoal, y desde las altas cimas andinas a la costa¹¹.

"La hacienda de la Compañía, tiene 11,000 cuerdas planas i 98,000 de cerros, i de las Canteras tiene 27, 181 cuerdas cuadradas. En toda hacienda existe un edificio mas o menos estenso [sic], llamado las casas, que sirve al mismo tiempo de habitación para el patrón i el mayordomo i de bodega o depósito para las mercaderías o herramientas. El gobierno interior de la hacienda depende inmediatamente de sus dueños, pero no están sustraídas a la inspección i jurisdicción de las autoridades locales".¹²

En ella, varias actividades económicas comenzaron a desarrollarse con importancia, como la agricultura, una rudimentaria minería (incluida una fundición) y ganadería. La razón principal de esto fue que los jesuitas debían financiar la instalación de dos colegios (seminarios) en la zona sur del país.

Posteriormente, a consecuencia de la expulsión de la orden religiosa de todos los territorios americanos por parte de la Corona Española (1767)¹³, la Hacienda La Compañía pasó a manos de la familia de Mateo de Toro y Zambrano, futuro presidente de la Junta de Gobierno de Santiago de 1810¹⁴, quien se la adjudicó en el remate público llevado a cabo por las autoridades coloniales¹⁵. La zona cayó más

¹¹ J. Guillermo Muñoz, "Sociedad Agraria y Sociedad minera chilenas en la literatura y en la historia", Seminario Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 1990, p. 5.

¹² Recaredo, Tornero, Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales, Librerías y agencias del Mercurio, Valparaíso, 1872, p. 427.

¹³ La expulsión de la Orden Jesuita en 1767 fue un hecho político de la mayor importancia. El tremendo poderío económico e influencia política y social que habían alcanzado y las polémicas doctrinas que defendían, motivaron que la Corona Española los expulsara de sus territorios. Ver, Eduardo Cavieres (dir.), El impacto de la expulsión de los jesuitas en Chile, Fundación Ignacio Larrandi, Madrid, s/f.

¹⁴ Es un error considerar que el Cabildo Abierto del 18 de septiembre de 1810 fue una instancia representativa del país. Su carácter de hito inicial del proceso republicano forma parte de la construcción de una 'historia oficial', generalmente muy centralista y legitimante en sus postulados.

¹⁵ Guillermo, Bravo, "Documentos sobre temporalidades jesuitas: El caso de la hacienda de Rancagua o la 'La Compañía'", en Dimensión Histórica de Chile N° 11-12, Santiago, 1996, p. 171. El

bien en el abandono bajo propiedad de Toro Zambrano, debido a sus múltiples negocios y la dificultad de manejar un área tan extensa.

Según los datos del censo de 1813, que resultan sorprendentemente precisos para esta zona –a diferencia de la mayoría de los censos posteriores- a comienzos del siglo XIX, la Hacienda la Compañía presentaba la siguiente descripción:

“Distrito de la Hacienda de La Compañía y Estancilla a la parte oriente”.

Censo 1813

Estado Civil								
Casados	Solteros	Viudos	Casadas	Solteras	Viudas	Total de hombres	Total de mujeres	Total de almas
116	305	11	116	356	29	432	501	933

Origen y Castas											
Españoles Americanos		Españoles Europeos		Indios		Mestizos		Mulatos		Negros	
H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
416	481	0	1	0	0	10	13	6	6	0	0

Actividades y Profesiones											
Religiosos	Hacendados	Inquilinos	Peones	Artesanos	Milicianos Caballería	Milicianos Infantería	Milicia Cívica	Sirvientes de Minas	Criados Libres	Esclavos	
2	1	106	51	2	53	60	17	1	6	0	

Fuente: Elaboración propia en base a información de censo de población de 1813.

A partir de esta valiosa información censal, podemos ir dimensionando la baja densidad poblacional, teniéndose en cuenta que corresponde a toda la Hacienda La Compañía, no solo a la parte precordillerana. La presencia de “milicianos” se justifica como medio de defensa frente a las incursiones indígenas y de cuatreros. Es decir, y sólo como cálculo meramente referencial, en la zona deben haber vivido entre 55 y 200 personas¹⁶.

24 de octubre de 1771, Mateo de Toro y Zambrano remató la hacienda de Rancagua, en 90.000 pesos, con plazo de 9 años y 5% de interés anual.

¹⁶ Para esta estimación rudimentaria, se considera un margen entre un mínimo (un cuarto de los labradores y jornaleros, más un tercio de ellos con esposa) y un máximo (total de labradores y jornaleros, más un tercio de ellos con esposa). Es de esperar que la cifra esté mucho más cercana al valor mínimo.

Estos datos también nos permiten constatar la presencia de un tipo de minería (arcaica) de muy baja escala, y otras actividades, como la herrería y la carpintería (que corresponden a los dos artesanos contados), lo que habla de un manejo de básico de metales y madera. Al comenzar el siglo XIX, aparecen indicios de otras actividades. Posteriormente, a mediados del siglo XIX, la parte interandina de La Compañía se convierte en la Hacienda Los Perales, en cuyas vecindades limítrofes se erigía la localidad de Coya, de propiedad de Juan de Dios Correa y Saa Toro, rico terrateniente y miembro del Cabildo de Rancagua¹⁷.

Su nuevo dueño se interesó en los yacimientos mineros que se ubicaban allí, comenzando a explotarlos rudimentariamente entre los años 1824 y 1826. Luego de ello formó múltiples sociedades, de las cuales la más importante fue, sin duda, la conformada con Guillermo Blest y Juan de Dios Arriagada, aunque este último posteriormente se retiró de la sociedad.

Así, la Sociedad Blest – Correa decide construir en 1849, una fundición de cobre, la cual estaba ubicada en el sector conocido como Perales (por entonces más extenso que en la actualidad). Sin embargo, varios años después, primero por la venta de las acciones de Guillermo Blest, y luego por la muerte de Juan de Dios Correa (1876), por más de veinte años la exploración y explotación minera en la zona quedó paralizada. Por entonces la minería en Chile presentaba escaso nivel de tecnologización, manteniéndose técnicas artesanales, prácticamente las mismas que las del período colonial, en donde la mayor parte del trabajo recaía en la fuerza física de los trabajadores (pirquineros, apires y barreteros)¹⁸, quienes debían soportar pésimas condiciones. Años antes, en 1841, el científico y minerólogo polaco Ignacio Domeyko había concluido tras una visita el tremendo potencial de la mina, pero que a su vez, que implicaría elevados gastos, ya que el camino era pésimo –incluso recomendaba construir uno nuevo- y por la altura en que se encontraba la mina, sólo era posible extraer su mineral en verano (Baros, 1995). Para Domeyko sólo la extracción a gran escala podría dar buenos resultados, más aun considerando las leyes del mineral que aquellas vetas poseían eran bajas.

Sin embargo, de igual modo se trataba de una actividad lucrativa. Es así como, en marzo de 1897, se integra a la búsqueda y adquisición de yacimientos mineros en el lugar don Enrique Concha y Toro, quien pese a sus esfuerzos prontamente se da cuenta de que se necesitaba producir a gran escala para mejorar la rentabilidad, lo que a su vez demandaba una enorme inversión en maquinarias e instalaciones,

¹⁷ La presencia en el Cabildo de las élites es común en una primera época, ya fuere de manera personal o mediante cercanos o miembros de su clientela política.

¹⁸ Benjamín, Vicuña Mackenna, El libro de la plata, Imprenta Cervantes, Santiago, 1882 y El libro del cobre y del carbón de piedra, Imprenta Cervantes, Santiago, 1883; Julio Pinto y Luis Ortega, Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914), Ediciones Universidad de Santiago, Santiago, 1990.

debido principalmente a que en aquellos años la ley del mineral de El Teniente sólo alcanzaba entre un 2% y 3%¹⁹. Es decir, si no se lograba un ritmo mayor de extracción, las ganancias serían bajas. Por ello resultaba necesario tecnologizar el proceso.

Al poco tiempo se presentó otro problema para Concha y Toro. En un caso judicial común en el siglo XIX, debido a la imperfección de la legislación minera, los herederos de Juan de Dios Correa presentaron una demanda por despojo en contra de Concha y Toro, ya que había realizado las labores mineras en los terrenos pertenecientes a éstos. Sin embargo, el fallo favoreció a Concha y Toro, quedando como propietario del mineral El Teniente.

A fines de siglo, lo afirmado por Domeyko era una verdad evidente. Sin embargo, no existía en Chile persona alguna que pudiera (o se arriesgara a) invertir tal cantidad de capitales. El propio Concha y Toro, perteneciente a una acaudala familia, había tenido que desistir de una explotación a gran escala. Tras varias décadas, se pensó entonces en la posibilidad de buscar capitalistas extranjeros.

La tarea fue encomendada al ingeniero italiano Marcos Chiapponi, quien ofreció la mina a inversionistas de distintos países de Europa, especialmente italianos y franceses, sin tener buenos resultados. A pesar de la negativa de los inversionistas europeos, Chiapponi siguió con su tarea de atraer capitales extranjeros, para lo cual inició conversaciones con un ingeniero norteamericano llamado William Braden, el cual finalmente se interesó por la oferta. Por fin se iniciaría la explotación a gran escala de El Teniente. Los descendientes de Concha y Toro realizaron la transacción por el yacimiento de cobre con la Braden Copper Company en el año de 1905²⁰. A partir de entonces, comenzará un poblamiento más numeroso en la zona, tal como profundizaremos en el capítulo cuarto.

b) La otra parte del territorio del actual Alto Cachapoal, correspondiente a la parte sudeste (correspondiente a la zona de Chacayes y Termas de Cauquenes), presenta una trayectoria similar. Los primeros indicios (en el caso de Chacayes) se encuentran en la donación fallida del Gobernador Fernández de Córdoba y Arce a la misma Compañía de Jesús²¹, la que finalmente se concreta con su sucesor, Francisco Lazo de la Vega, durante la década de 1630²². Posteriormente, los jesuitas van a adquirir los territorios correspondientes a las Termas de Cauquenes

¹⁹ Francisco Ganga, Iván Toro y Horacio Sanhueza, "La tercerización de funciones en la División El Teniente de Codelco Chile", en Revista Estudios Gerenciales, vol. 26, N° 116, jul/sep., 2010, p. 146.

²⁰ María Celia Baros, El Teniente: Los hombres del mineral, 1905-1945, CODELCO, Santiago, 1995, p. 32.

²¹ Esta primera donación resultó fallida debido a no haberse presentado la escritura pública correspondiente, por lo que la Real Audiencia la dejó nula.

²² Espejo (1934), citado en Luis Arrué, Historia del territorio que hoy ocupa la Reserva Nacional Río Los Cipreses, Conaf, Santiago, 2000, p. 18.

y la Estancilla de la Laguna, que décadas antes habían sido donadas al Convento de Santo Domingo. En estas tierras, los jesuitas van en incursionar además en otras actividades económicas, como curtiembres y viñas²³. Como señaló el historiador Luis Correa Vergara en su *Agricultura Chilena* (1938):

*“Las haciendas de los jesuitas obtuvieron los mejores rendimientos del país. Introdujeron adelantos europeos, semillas, ganados, útiles de labranza; cada hacienda era una granja experimental. Industrializaron las haciendas con molinos, telares, curtiembres, etc.”*²⁴

Sin embargo, la propiedad no permaneció más que algunas décadas en manos de los jesuitas, debido a la venta en 1665 a Bartolomé Maldonado y Madrigal, quien ese mismo año compra las estancias de Cauquenes, Apaltas y Requinoa, integrándolas en la gran Hacienda Cauquenes, la que a juicio de Mario Góngora, era una de las mejores estancias en el Partido de Colchagua²⁵, lo que es ratificado por otros estudiosos²⁶. A fines de ese siglo, la propiedad es vendida a otro gran hacendado, Ignacio de Salinas, quien a su vez hace lo propio en 1733, quedando finalmente en manos de Santiago Larraín Vicuña, fundador de una de las más poderosas familias del Reino de Chile. Por entonces, la enorme Hacienda de Cauquenes limitaba al norte con el Río Cachapoal, al sur con el Río Colorado, al este con la Cordillera de los Andes y por el oeste con la Hacienda de Apaltas. Tres años después, Larraín Vicuña transformaba su propiedad en un mayorazgo²⁷. Es por esto que, a pesar de tener 7 hijos, luego de la muerte de Larraín Vicuña, las propiedades quedaron en manos del hijo menor, Juan Francisco. Bajo su administración:

*“En el año 1769, con motivo de la sublevación general de los indios, Juan Francisco Larraín debió organizar una compañía de treinta hombres para resguardar los pasos y boquetes por donde podían transitar los indios hacia la cordillera, e internarse en su hacienda de Cauquenes y otras similares de las Provincias de Rancagua y Colchagua”*²⁸

Esta situación no será aislada. En 1778 el heredero de Juan Francisco Larraín, su hijo Agustín, deberá afrontar la misma situación, “[...] cubrir los pasos de dichas

²³ Walter Hanisch, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, p. 146-147.

²⁴ Luis Correa Vergara, *Agricultura Chilena*, tomo I, Imprenta Nacimiento, 1938, Santiago, p. 41.

²⁵ Mario Góngora, *Encomenderos y Estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660*, Universidad de Chile, Valparaíso, 1970.

²⁶ Ver, Juan Cáceres, *Poder rural y estructura social, Colchagua 1760-1860*, Universidad Católica de Valparaíso, 2007.

²⁷ El mayorazgo es una institución colonial que representaba el privilegio de las principales familias aristocráticas para volver indivisible las propiedades al concentrar toda la herencia en sólo uno de los herederos.

²⁸ Arrué, p. 25.

*cordilleras con las guardias correspondientes para impedir la internación de los indios; levantándola y habilitándola con armas y caballos, y manteniéndola él mismo en los meses en que estuvo franca la cordillera”.*²⁹

Las haciendas y estancias cordilleranas, no solo en el Alto Cachapoal por cierto, eran el escenario de dos tipos de conflictos. El primero es el de la irrupción indígena, catalogado por diversas autoridades y observadores de la época como bandas de ladrones. Sin embargo, desde una perspectiva menos eurocéntrica, se debe reconocer que a la vez se trata de una disputa por el uso de los recursos.

El otro foco de preocupación para los hacendados de la zona fue la amenazante presencia de bandidaje rural, asociado a grupos de cuatrerros como Los Pincheira, que operaban a lo largo de la zona central³⁰. Esto explica la presencia de milicias en las haciendas, tal como presentamos en el caso de La Compañía.

Volviendo a la Hacienda Cauquenes, la temprana muerte de Agustín Larraín generó la sucesión en su hijo José Toribio, quien además gozó del título de Marqués de Larraín, símbolo del poderío logrado por la familia. Se destacó por su aporte y ayuda al ejército patriota en su enfrentamiento con los realistas³¹, por ejemplo, facilitando los Baños de Cauquenes para la recuperación de los heridos, los cuales fueron implementados en su administración. De hecho, los propios Bernardo O’Higgins y José de San Martín estuvieron en varias ocasiones en el lugar³².

Tras su fallecimiento en 1829, ocurre una nueva sucesión. Su hijo Rafael mantuvo el mayorazgo. La hacienda por entonces fue evaluada en 103.547 pesos, una verdadera fortuna para la época y sus límites se establecían, “por el norte con el río Cachapoal desde su origen; por el sur con el río Claro que desemboca cerca de Rengo [...], por el este con la cima de la cordillera; y por el oeste con el cordón de cerros que la separan de las hijuelas que se formaron en las haciendas de Apaltas, Mendoza y Cerrillo”³³. Rafael Larraín fue una figura de relevancia nacional, siendo Diputado por Rancagua y Santiago, Senador por Valparaíso y Santiago, fundador y presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura y presidente del Banco de Chile. Además, fue yerno del presidente José Joaquín Prieto. Problemas económicos relacionados con la enfermedad de su esposa y malos negocios, lo convencieron de vender finalmente la Hacienda Cauquenes, incluyendo los Baños de Cauquenes, que había mejorado en 1856.

²⁹ Ibid., p. 27.

³⁰ Para un bien documentado estudio de caso, ver Ana María Contador, Los Pincheira: un caso de bandidaje social, Chile, 1817-1832, Bravo y Allende Editores, Santiago, 1998.

³¹ La imagen de un ejército chileno versus un ejército realista en la época de la independencia ha sido fuertemente cuestionada por la historiografía. No es el lugar éste para abordar el tema. Ver, Leonardo León, Ni patriotas ni realistas: El bajo pueblo durante la Independencia de Chile 1810-1822, DIBAM, 2012.

³² Baros, Machalí..., op. cit., p. 53.

³³ Guillermo Drago, Historia de Rancagua, Imprenta Lang, Rancagua, p. 36.

Baños de Cauquenes (1861)

{Imagen Cauquenes}

Fuente: Fünfzehn Jahre in Süd-Amerika an den Ufern des Stillen Oceans / Gesehenes und Erlebtes von Paul Treutler... Leipzig: Welt post, 1882. Disponible en www.memoriachilena.cl

En 1867, la propiedad es comprada por Apolinario Soto, enriquecido comerciante y minero, llevando a cabo un proceso de modernización, especialmente desde el punto de vista de la irrigación del terreno. Al igual que el anterior dueño, Soto llevó a cabo mejoras en los Baños de Cauquenes y los facilitó para la recuperación de miembros del ejército, esta vez participantes en la Guerra del Pacífico.

En aquellos años, un naturalista alemán, Rodolfo Philippi, visitó la hacienda, describiendo la existencia de modestas chozas donde inquilinos y labradores convivían en espacios abiertos, abundantes en quillayes, peumos y líquenes, entre otros, y sus pequeños cultivos. Al morir Soto y posteriormente su esposa Justa Pastora Garín, la propiedad fue dividida, tras casi dos siglos, en hijuelas independientes: Chacayes, Maitén, Colihues, Cauquenes y Las Termas.

El ahora Fundo Chacayes, avaluado en 126.000 pesos de la época, queda en propiedad de Marcial Soto. Sus límites fueron los siguientes: Al norte con el río Cachapoal, desde la puerta del Cordón hasta el desbarrancado de los Perales que lo separan del Manzanar, Perales y Los Baños; al este, Los Baños, Colihues y Tolhuén; al sur, las cordilleras que lo separan de Tocahue, desde los Punzones al Horno del Arriero; y al oeste, el Cajón del Cortaderal³⁴.

Tras el fallecimiento de Marcial Soto, y en representación de sus hijos, la empresa Braden Cooper compró el dominio de parte del terreno para la futura Casa de Fuerza de Coya.

El Fundo Chacayes fue luego adquirido por un inmigrante alemán, Otto France, quien impulsó de gran manera la producción de carne, en el contexto del inicio de la producción minera de El Teniente, tal como abordaremos más adelante. En la

³⁴ Arrué, p. 10.

década del treinta, nuevamente la Braden Cooper compró una parte del terreno de Chacayes (Los Hornos). Los hijos de Otto France finalmente venderán la propiedad al hacendado Carlos Azócar, quien apenas unos años después lo permuta con Manuel Castillo, quien impulsa a gran escala la producción triguera y en menor medida la tenencia de ganado ovino, caprino y equino.

Ya a mediados del siglo XX, específicamente en 1953, la propiedad es comprada por Julio Bustamante, quien adquiere y anexa la hijuela de Colihues. Por aquel entonces, nos relata un autor:

*“En esos años en el fundo existían alrededor de 30 casas de inquilinos, con derecho a talaje y chacras para el consumo familiar; cerca de 200 hectáreas de riego; e instalaciones para mover 3.000 cabezas de vacunos”.*³⁵

Por influjo de su hijo Andrés, comienza una etapa de fuerte expansión de la masa ovina, llegando a las 8.000 ovejas de crianza, en desmedro de la masa bovina, que disminuyó a unas 1.000 cabezas de vacunos.

*“[...] se criaban en la cordillera, donde había diferentes campos (de invernada, de primavera) y luego los novillos se traían a engordar a Colihues después de 2 o 3 años. Las ovejas nacían en septiembre-octubre y en marzo se apartaban los corderos de las ovejas y se llevaban todos para la engorda de Colihues donde existían 200 a 300 hectáreas de alfalfa. Finalmente eran vendidos los meses de junio y julio”.*³⁶

³⁵ Ibid., p. 53.

³⁶ Entrevista a Julio Bustamante, en *ibid.*, p. 54.

CAPÍTULO II. ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN EL ALTO CACHAPOAL (XVI-XX): AGRICULTURA, GANADERÍA Y ARRIERÍA

Tal como hemos adelantado, tempranamente los territorios del Alto Cachapoal pasaron a formar parte de grandes propiedades agroganaderas. Sin embargo, en la zona también hubo la presencia de pequeños productores. Para explicar el origen del poblamiento del Alto Cachapoal por parte de éstos, es necesario dar cuenta de lo que los historiadores han llamado “proceso de campesinización”, al menos de manera panorámica.

En época colonial, la agricultura no contaba con grandes mercados de consumo interno, por tanto, no tenía sentido (ni tampoco se tenía la capacidad para) producir ni ocupar todas las tierras disponibles. Eso se traducía en inmensas extensiones dentro de las Haciendas prácticamente abandonadas, además de terrenos vacantes no reclamados o pertenecientes a los “propios de la ciudad” (terrenos en manos de los cabildos, luego llamados municipios). Esos territorios fueron ocupados de facto por las pobres rurales o bien conseguidos provisoriamente bajo la figura de una “merced” (cesión de tierra por un período) por parte del Cabildo. Las razones para estas ocupaciones eran varias:

- a) La pobreza, que según testimonios de la época, era extrema.³⁷
- b) La falta de trabajo y la persecución de las autoridades a la vagancia.³⁸
- c) En tercer lugar, los diversos impuestos cobrados de manera abusiva³⁹, que terminaban endeudando a los campesinos empobrecidos, quienes finalmente perdían sus tierras planas y en algunos casos debían huir de las penalizaciones.
- d) Otros perdían sus tierras en litigios con los grandes terratenientes.

Estos factores se encuentran íntimamente relacionados con el “proceso de campesinización y descampesinización” ocurrido a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Frente a la dramática pobreza que se vivía en el Chile de entonces, se intentó agrupar a la población errante, en nuevas villas y poblados, los que se multiplicaron en la zona central. A cambio de ello, se les entregaba un pedazo de

³⁷ Numerosos estudios dan cuenta de las dificultades alimentarias y de acceso a salud y educación de las grandes mayorías en Chile. Un texto reciente de gran valor es el de Oscar Mac-Clure, *En los Orígenes de las Políticas Sociales en Chile 1850-1879*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2012.

³⁸ Un interesante estudio respecto a la vagancia, las medidas punitivas dictaminadas por las autoridades y sus causas estructurales es *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile Colonial*, de la historiadora Alejandra Araya, DIBAM, 1999.

³⁹ Ver, Salazar, *Labradores...* op cit.

tierra para sus cultivos. Sin embargo, se trató de entregas transitorias, puesto que cuando las propiedades se valorizaron por la expansión de esas villas (en este caso Santa Cruz de Triana – Rancagua) y por una mayor rentabilidad en la producción agrícola, aumentó la presión por las tierras cultivables. Se produce entonces el llamado proceso de “descampesinización”, en el cual, los cordones agrícolas típicos de las villas y pueblos del Chile colonial, a partir de fines del siglo XVIII van a comenzar a desaparecer, ya sea por conculcación de la merced, o por no renovación de los contratos de arriendo.

Otros campesinos en cambio, perdieron sus tierras debido a las deudas, ya contraídas con grandes comerciantes que adelantaban dinero por la producción futura a tasas usureras. Este mecanismo se llamaba en la época “habilitación”, y quienes prestaban el dinero con cargo a la futura cosecha se llamaban “aviadores”. El grado de usura no escapaba a la consideración de autoridades y viajeros. Por ejemplo, afirmaba el Gobernador Ambrosio O’Higgins, padre del prócer nacional,

“... He llegado a entender que el pobre labrador no coge todo el fruto de que es digno su trabajo por las ventajas usurarias que les exigen los aviadores con quienes su pobreza les obliga a empeñarse para subsistir o costear sus siembras, contratando la venta, precio y pago de los granos antes de la cosecha, que si no puede cumplir por accidentes casuales e imprevistos, son atormentados con ejecuciones aun en los precisos adminículos de semillas y animales indispensables para continuar con sus labores y ejercicios [...]”.⁴⁰

Otra fuente de endeudamiento de los campesinos estaba relacionada con los abusos en los cobros de impuestos, especialmente en el diezmo, las primicias y los picos. La razón es que hasta mediados del siglo XIX, los impuestos no eran cobrados por un agente fiscal, sino que por privados, que se adjudicaban (compra) el derecho al cobro de impuestos en subasta pública. Es decir, el Estado recaudaba el monto de la subasta por el cargo, no lo resultante del cobro de los impuestos, que pasaba a ser la ganancia del titular, quien a menudo se excedía. Esta situación queda demostrada en el informe de una alta autoridad a la tesorería pública:

“El cálculo de los frutos recaudados por los diezmos [...] no nos es posible formarlo, por falta de los conocimientos necesarios sobre esa recaudación. Los que mejor pueden tenerlos y de quienes podría exigirse, son los licitadores de los diezmos; pero sería inútil reunirlos y tomarse el trabajo de interrogarlos [...] porque puede asegurarse que su contestación no sería verdadera: tienen intereses en que se ignore el verdadero producto [cobrado] [...]”.⁴¹

⁴⁰ Documento citado en *ibid*, p. 104.

⁴¹ *Ibid.*, 109-110.

Estos abusos fueron recurrentemente denunciados por las autoridades, pero en la práctica se mostraron incapaces de evitarlos. Muchas veces, esos impuestos significaban la expropiación de animales y productos de los campesinos, único medio de sustento, por lo que huían a las montañas para evitarlo. Por ejemplo, se refirió al respecto el periódico El Observador Eclesiástico en 1823:

*“Los pobres que tienen su consuelo en aquel animalejo se niegan a entregarlo: entonces, o se lo arrebatan por autoridad propia, o de acuerdo con los jueces los obligan a que entreguen”.*⁴²

Por otra parte, los grandes terratenientes habían comenzado un proceso de concentración de propiedad (la mayor parte mediante apropiación indebida), ya que el mercado triguero se mostraba en pleno auge, tanto en el siglo XVIII, como especialmente a mediados del siglo XIX, con la apertura de los mercados consumidores de Australia y California (que vivían la llamada “fiebre del oro”). Uno de los mecanismos utilizados era el de correr arbitrariamente las lindes, o de exigir documentos de propiedad (que por supuesto, casi nunca existían) o bien terminar con los contratos de arriendo.

Finalmente, lo que nos interesa a nosotros es que esa presión sobre las tierras del valle generó que, o bien los cabildos entregasen tierras en zonas alejadas (cordilleranas), o bien los campesinos expulsados las ocupasen de facto. Este proceso ha sido descrito por Gabriel Salazar:

*“[...] Entre 1730 y 1820, aproximadamente, se constituyeron numerosos asentamientos campesinos en los ejidos de las ciudades y villas nuevas. Las tierras que fueron ocupadas por esos nuevos labradores fueron adquiridas a veces mediante contrato de arriendo, otras por donación gratuita, y a veces por simple ocupación ilegal o no autorizada [...]. Después de 1820 disminuyeron los arrendamientos de sitios ejidales [...]. Mayor importancia tuvieron, por algunas décadas, las ‘mercedes de sitios’ hechas por las autoridades locales a la gente desvalida, y las ‘ocupaciones indebidas’ que esa gente hacía de las tierras comunales de las ciudades y villas. Sin embargo, después de 1840 tales tendencias también se debilitarían frente al interés creciente de las municipalidades por rematar los sitios ejidales por unidades menores y precios mayores. Los propios de la ciudad serían convertidos en sitios residenciales de carácter puramente urbano, y no en las tradicionales huertas, chacras y quintas que permitían la subsistencia del campesinado suburbano [...]. Empujados tal vez por las escasas posibilidades de llegar a ser independientes en los valles [...] emigraron hacia potreros precordilleranos [...]”.*⁴³

⁴² Ibid., p. 110.

⁴³ Ibid., pp. 58-60.

El proceso descrito se extendió hasta el siglo XX inclusive. Tal como hemos podido documentar, la cordillera era un medio inhóspito, pero al mismo tiempo una tierra de libertad, en donde se podía reiniciar la vida. Los nuevos habitantes del Alto Cachapoal debieron aprender del medio para poder sobrevivir, conociendo el clima, las crecidas del río, la fauna y flora para llevar adelante sus actividades económicas con éxito.

La agricultura y la ganadería

Además de la importancia comercial, la agricultura adquiriría relevancia por otras razones. En el Alto Cachapoal, debido a las condiciones del suelo, los principales cultivos fueron el trigo blanco y algunas variedades frutales (manzanas, peras, frutos secos), que por entonces no constituían el gran negocio de la actualidad.⁴⁴ La agricultura fue de dos tipos: campesina y de gran propiedad. En el primer caso, se trató de una actividad de baja escala, generalmente de subsistencia, destinada al autoconsumo de los propios campesinos, o en el mejor de los casos, para comercio de bajo volumen en las villas. Se ubicaban en las riberas y otros espacios disponibles en los márgenes de las haciendas, presionados por el “proceso de descampesinización”.

En cuanto a la gran propiedad, existe cierta diversificación de productos, y especialmente mayor volumen, destinado al comercio en los grandes mercados consumidores. Contamos con algunas fuentes importantes para determinar el tamaño y producción de las haciendas en la zona. Un estudio realizado en 1923, entrega los siguientes datos:

*“Hacienda ‘Los Chacayes’: de propiedad del señor Jacinto González. Tiene una superficie de más o menos 2.500 hectáreas de las cuales 25 son regadas. Se dedica especialmente a la crianza de animales vacunos y ovejunos. Trigo blanco. Cosecha semillas de trébol”.*⁴⁵

“Fundo ‘El Manzanar’: de propiedad del señor Alberto Correa Sanfuentes, ubicado en la comuna de Machalí, departamento de Rancagua. Este fundo formaba parte de la antigua Hacienda de la Compañía. Deslinda al nor-poniente con la Hacienda Perales y propiedades de la Braden Cooper; al Sur, río Cachapoal y Hacienda Chacayes; y al Oriente con la Argentina.

⁴⁴ Antes del llamado “boom frutícola” de los noventa, la producción era muy poco significativa y no obtenía ni los rendimientos ni los precios de fines del siglo XX y la actualidad, con el ingreso a gran escala de la agroindustria de exportación. Ver, CIREN-ODEPA, Visión perspectiva del sector frutícola chileno. (tomo I), Santiago, 2002.

⁴⁵ Juvenal Valenzuela (ed.) Álbum Zona Central de Chile. Informaciones Agrícolas. Editorial Universitaria, Santiago, 1923, p. 80.

Su extensión, según los cálculos hechos para la división de la Hacienda La Compañía, es de 25.000 cuadras. Tiene 300 cuadras regadas que se utilizan en toda clase de cultivos. Cuenta además con 400 cuadras de rulo, que se utilizan en siembras de trigo. Tiene además, una gran extensión con montes de quillay, peumos, etc. En las cordilleras e invernadas se mantienen 1.000 vacunos y 800 ovejas. Posee al interior, un gran depósito de cal, de muy buena clase, que ha sido explotado en varias ocasiones y en ese mismo lugar existen aguas termales de más de 40 grados de temperatura; los vecinos de Rancagua y Machalí que los frecuentan, los denominan 'Baños de la Calería'. También el fundo es muy aparente para colmenas, produce una cantidad muy apreciable de miel y cera".⁴⁶

"Hacienda 'Los Perales': de propiedad del señor Benjamín Errázuriz. Tiene una superficie de 40.000 hectáreas, de las cuales, 1.000 son regadas, siendo el resto capos de cordillera. Los productos que se explotan en esta hacienda son: Trigo blanco, siembra más o menos 80 hectáreas. Crianza y engorda de animales vacunos, contando con una masa de 2.000 animales. Cuenta con 300 hectáreas empastadas con alfalfa y 300 hectáreas empastadas con trébol. Lechería, se ordeña término medio 12° vacas diarias y dispone de galpones para estabular las vacas en invierno, con capacidad para 200 animales y 3 silos con capacidad de 300 toneladas cada uno".⁴⁷

Gracias a la demanda de los campamentos mineros, la producción agrícola a comienzos del siglo XX mostró una mayor escala y diversificación productiva. Sin embargo, al menos hasta mediados del siglo XVIII la principal actividad económica nacional era la ganadería y sus productos derivados. No en vano los historiadores han denominado al siglo XVII "El siglo del cebo y el cuero". En ese contexto, la producción ganadera fue la principal actividad económica en el Alto Cachapoal, zona de pastoreo y tránsito.

Como quedó expresado en los datos anteriores, la producción ganadera resultó ser la principal actividad económica en el Alto Cachapoal, hasta la llegada de la minería en el siglo XX. Tempranamente, viajeros describen las numerosas vegas (entendidas como lugar de pastizales) que eran aprovechadas por el ganado vacuno y ovejuno. Por ejemplo, respecto de la Hacienda Cauquenes, se describe lo siguiente:

"El ganado se criaba al aire libre en número de diez mil cabezas, en algunos millares de hectáreas de contrafuerte cordillerano. [...] No se veían establos, graneros,

⁴⁶ Ibid., p. 110.

⁴⁷ Idem.

*maquinarias o herramientas agrícolas, solo ranchos adicionales para el servicio y el uso doméstico”.*⁴⁸

A fines del siglo XIX, una serie de problemas económicos derivados de conflictos militares sumieron a la zona en una crisis agrícola de proporciones, especialmente dentro de los grandes propietarios. Debido a los reclutamientos por la Guerra del Pacífico, y especialmente por causa de la Guerra Civil de 1891, las grandes haciendas sufrieron un déficit de mano de obra importante, generando (aunque no como causa exclusiva) el endeudamiento de sus dueños. Consecuencia de ello, comenzó un proceso de fragmentación de las grandes propiedades, favoreciendo la entrada de nuevos agricultores en la zona.

*“Era el momento que surgía el minifundio de la mano de pobladores con rango de colonizadores, en oposición al latifundio tradicional de haciendas y fundos. Es decir, la estructura de la propiedad agrícola variaba su rigidez. Si la Compañía era la hacienda madre y Machalí era la hacienda mayor, ya no eran las únicas. A su alrededor y sin contar el pueblo homónimo, crecía la cifra de haciendas medianas y fundos –como Sauzal, Los Perales, Chacayes y Cauquenes- de varios cientos de cuadras, y también los minifundios particulares y chacras que sorteaban o eran producto de la crisis económica del cambio de siglo”.*⁴⁹

La Arriería

{Imágenes arriero 1 y 2}

Fuentes: Imagen izquierda, Grabado anónimo de un arriero durante el siglo XIX. Imagen derecha, Claudio Gay, Atlas de historia física y política de Chile, imprenta de E. Thunot, París, 1854. Ambos disponibles en www.memoriachilena.cl

Asociada a la ganadería, otra actividad de vital importancia se desarrolló en la zona: la arriería. Esta ha sido una de las actividades menos estudiadas por parte de los investigadores, a pesar de su importancia. Por aquel entonces, era la única manera de transportar el ganado y los productos de facturación nacional a un amplio mercado. Debemos distinguir dos tipos de arrieros, los nacionales y los internacionales, o como han planteado algunos autores, “los de altura” y “los de llanura”.⁵⁰ Por entonces, existían dos rutas principales en el país. En primer lugar, la ruta del sur, que cruzaba los valles de la depresión intermedia y conectaba los principales mercados de consumo (Santiago – Concepción). El trazado de esta ruta

⁴⁸ René Leiva, Páginas para la historia de Rancagua, Imprenta Rancagua, 1982, p. 21.

⁴⁹ Baros, Machalí... op. cit., p. 62.

⁵⁰ Ver el artículo de Bruno Barra, “Arrieros en el Partido de Maule”, en revista Universum, vol. 21, N°1, Talca, 2006.

buscaba cruzar las principales haciendas y estancias de la zona central. Sin embargo, esa planificación estuvo cargada de conflictos, especialmente con los grandes terratenientes del Valle de Colchagua, que se mostraban contrarios a que un camino cruzara sus terrenos, puesto que lo consideraban una intromisión y un aumento en la amenaza de ladrones y cuatrerros, que por entonces eran realmente motivo de preocupación y queja recurrente a las autoridades.⁵¹ Por tanto, se volvió una práctica que finalmente fuera en las tierras de los pequeños productores los puntos dónde cruzara el camino, normalmente sin compensación económica.

Los documentos de la época –informes de autoridades al gobierno central, actas de Cabildo o Municipio y fuentes de prensa- dan cuenta de las pésimas condiciones del camino del sur, lleno de desniveles que generaban baches y agua aposada. Esa fue la principal razón de que los arrieros de Llanura fueran sólo tardíamente reemplazados por las carretas de los llamados “troperos” en el transporte de productos agrícolas y ganaderos, y posteriormente por la expansión del ferrocarril. La distancia entre Santiago y Concepción en lomo de mula se ha calculado en aproximadamente entre 9 y 12 días, ya que una mula cargada con 100 kg se desplazaba 4-5 km por hora.⁵²

En cuanto al otro tipo de arriero, el de altura, encontramos tempranas referencias a ellos, desde los primeros tiempos coloniales, e incluso, en tiempos previos a la llegada de los conquistadores europeos existen indicios de transporte animal entre las alturas andinas. Recordemos que la zona cordillerana correspondía al área de circulación de los Pehuenches. Esa capacidad de movilidad en altura se mantuvo con la presencia de grupos arrieros que conectaban los mercados del Chile cisandino (actual) y el Chile trasandino. Recordemos que hasta 1776, tanto Mendoza como San Juan pertenecían al territorio nacional. Luego de ello, a pesar de las nuevas fronteras, el comercio con la zona se mantuvo fluido por diferentes rutas. A partir del siglo XIX, existen indicios del uso regular del paso Las Leñas por parte de arrieros, lo que es un indicador de un mayor poblamiento del sector desde fines del siglo XVIII⁵³. Un célebre observador de la época nos entrega algunas descripciones:

“Aunque en todos los puntos de estas altas cordilleras, puede hallar el jinete [sic] numerosos pasos que los peones y los contrabandistas principalmente utilizan en la estación de verano durante mucho tiempo, solo el de Aconcagua ha sido habilitado para el comercio. [...] Estos caminos están, en general, muy mal construidos y muy mal entretenidos [sic]. Son únicamente unos simples senderos, por lo común muy estrechos, abiertos sobre declives muy escabrosos, al borde de profundos precipicios

⁵¹ Cáceres, passim.

⁵² Barra, op. cit., p. 9.

⁵³ Pedro Martínez, “Los caminos internacionales de la cordillera a mediados del siglo XIX (1852-1863)”, Revista Historia, 1969. N°8,

cuya sola vista causa vértigos. Solo las mulas y caballos pueden pasar por ellos, adelantando con paso tímido e inquieto y evitando con habilidad esos numerosos obstáculos en los cuales el más mínimo choque bastaría para precipitarles en un abismo o en un río, sin que abrigase el muletero la esperanza de salvar nada del cargamento. Lo que les hace aún más aventurados, son esas frecuentes tempestades de nieve, granizo y vientos que sobrevienen casi de repente, poniendo en gran peligro la vida de los transeúntes”⁵⁴

“[...] Las montañas por ser demasiado altas están todo el año cubiertas de nieve y por solo cuatro meses del verano dejan el paso libre a los viajeros, y todo el resto del año tienen con las susodichas nieves y hielos cerrada la puerta de Mendoza para Chile. Este viaje se hace en pocos días pero yo de buenas ganas haría un viaje de muchas leguas, sea por mar o por tierra, para no pasar la cordillera de estas montañas, así llamadas por los españoles, que no solo es penosa sino también muy peligrosa, con riesgo de perder la vida; tanto que no pasa un año en el que no suceda una desgracia”.⁵⁵

Según han avanzado algunos estudios, el arriero no era un tipo empobrecido, ni tampoco la arriería era una actividad de subsistencia. Por el contrario, se demuestra la existencia de “proto-empresarios” en el rubro, lo que es un indicio del gran dinamismo comercial transcordillerano.⁵⁶ Para el Partido del Maule, ubicado al sur de la zona en estudio, se han definido tres categorías de arrieros: Grandes (más de 30 mulas), pequeños (entre 29 y 10 mulas) y los “domésticos” (entre 4 y 10 mulas). Llama la atención que en ese caso de estudio un 29% correspondiera a los primeros, un 33% a los pequeños y un 38% a los domésticos. Si bien no es posible transpolar estos resultados a otra zona (y otra escala), nos sirve como antecedente sobre las condiciones económicas de los arrieros.

La capacidad de moverse por quebradas y recovecos le permitió al arriero mantenerse por mucho tiempo vigente, hasta la modernización propiamente tal de la ganadería y la masificación de frigoríficos, no solo en Chile, sino que también en Argentina. Si bien en el caso de Argentina la expansión ganadera y de los frigoríficos es temprana, las grandes distancias entre la pampa subhúmeda y Mendoza permitieron continuar un lapso mayor de tiempo con el comercio con Chile. Finalmente, la mejora de la red de ferrocarriles integró completamente a la Provincia de Cuyo al mercado bonaerense, desde fines del siglo XIX, lo que significó la pérdida de un mercado importante para los arrieros.⁵⁷

⁵⁴ Claudio Gay, Historia física y política de Chile. Agricultura. Tomo segundo. Museo de Historia Natural de Santiago y Casa del autor en París, 1865, p. 291.

⁵⁵ Citado de Ramón Serrera “Trafico terrestre y red vial en las indias españolas” en Barra, op. cit., p.

⁵⁶ Ibid., p. 8.

⁵⁷ Ver, Aldo Ferrer, La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI, FCE, Buenos Aires, 2008.

Desde la segunda mitad del siglo XVII y especialmente a partir del siglo XVIII, la agricultura comenzó a vivir un importante proceso de expansión productiva, derivada fundamentalmente de los requerimientos de consumo desde el entonces Virreinato del Perú y su pujante extracción minera.

“Durante el período 1650-1850, las relaciones rurales de producción estuvieron determinadas, primero, por la necesidad patronal de organizar una fuerza de trabajo segura y permanente al interior de las grandes propiedades agrícolas, y segundo, por la necesidad paralela de las masas vagabundas de establecerse (‘arrancharse’) en cualquier disponible retazo de tierra. Ambas necesidades, sentidas con fuerza creciente a lo largo del período señalado, promovieron el desarrollo de un significativo proceso de campesinización. El campesino chileno del siglo XIX sólo puede ser definido históricamente por referencia a ese proceso fundamental”.

CAPÍTULO III. TRANSFORMACIONES DE COMIENZOS DEL SIGLO XX

Tal como hemos visto, al comenzar el siglo XX, el Alto Cachapoal tenía las características propias de una zona cordillerana de la zona central. Estaba dispersamente habitado y las actividades económicas principales eran la ganadería, la agricultura y la arriería. A partir del nuevo siglo, la fisonomía de la zona cambiará significativamente a partir de la llegada de la minería moderna.

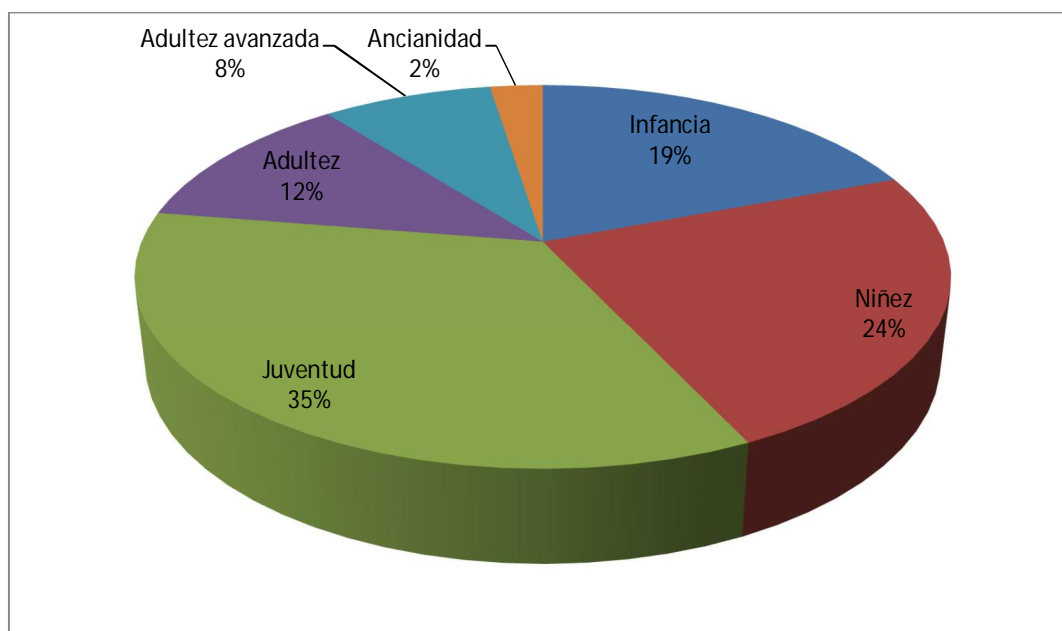
Gracias a algunos censos de población, podemos establecer con algún grado de precisión la población de la zona. En 1885 se registraban en la zona 675 personas, correspondientes a 419 hombres y 256 mujeres. Apenas diez años después, el total descende de manera dramática a 479 personas, 299 hombres y 180 mujeres. Esta información, nos da cuenta de una fuerte emigración, presumiblemente al valle o a los centros urbanos en busca de mejores condiciones laborales, recordemos la crisis agrícola ya mencionada. Ambos censos muestran además un marcado predominio masculino, debido a la rudeza de las actividades económicas desarrolladas.

Otro aspecto relevante es la cantidad de hombres solteros, que en el período intercensal oscilan entre el 60 y el 75% del total. Incluso, las mujeres solteras alcanzan aproximadamente la mitad del total. Estos aspectos son fundamentales para entender algunas de las medidas que impulsará la minería del período posterior. Una de las razones por las que los campesinos no formalizaban sus relaciones en un matrimonio, tenía que ver con la inestabilidad de los trabajos

(especialmente de los peones), pero también con el alto costo de los “estolares” (servicios religiosos).⁵⁸

Por último, para poder hacer una descripción cabal de la situación del Alto Cachapoal antes de la llegada de la minería, presentamos un gráfico con la estructura etaria (edad), según los datos disponibles en el censo de 1895.

Grupos Etarios según censo de 1895⁵⁹



Fuente: Elaboración propia en base a datos del censo de población de 1895.

A partir de estos datos, podemos ir reconstruyendo de mejor manera la conformación histórica del Alto Cachapoal. Si tenemos en cuenta que entre el 19% de la infancia, el 24% de la niñez y el 35% de la juventud, la población entre 0 y 25 años corresponde a un abrumador 78% del total. Es decir, es una zona predominantemente joven, lo que demuestra elevadas tasas de natalidad (número de nacimientos).

Tal como hemos anticipado ya, a partir de las primeras décadas del siglo XX, la llegada de la gran minería del cobre va a generar cambios sociales y culturales acelerados. Esto puede plantearse desde varios puntos de vista. Desde el punto de

⁵⁸ Ibid, pp. 114-115.

⁵⁹ Las categorías fueron construidas a partir de los siguientes criterios. A) 0 y 5 años: Infancia, b) 5 y 15: Niñez, c) 15 y 25: Juventud, d) 25 y 40: Adulthood, e) 40 y 60: Adulthood avanzada, f) 60 y 90: Ancianidad.

vista demográfico, lamentablemente la poca consistencia entre los diversos censos de población, solo nos permite cotejar algunos datos fragmentarios.⁶⁰

Así, para 1907, el Distrito de Coya, que aglutinaba varios territorios, tenía una población de 1.401 habitantes. Por entonces, El Teniente no entraba en producción, apenas se estaban comenzando los primeros trabajos de instalación. Apenas 23 años después, la población total en el distrito se incrementó sorprendentemente a 14.697, es decir, se multiplicó por 10, mostrando la capacidad de atracción laboral de la nueva minería. La población ese año se dividió de la siguiente manera

Provincia de Colchagua⁶¹. Departamento de Rancagua. Comuna de Machalí.
Distrito Coya (Censo 1930)

Distrito y localidades	Categoría	Número de viviendas	Número de habitantes		
			H	M	T
<i>Distrito Coya</i>	-	2.381	9565	5132	14697
Baños	Estación	3	22	8	30
Baños de Cauquenes	Caserío	24	91	62	153
Caletones	Pueblo	346	1213	726	1939
Colón	Estación	14	66	21	87
Coya	Aldea	109	366	264	630
	Estación	14	33	37	70
	Fundo	52	147	103	250
Chacayes	Fundo	26	81	49	130
Fuenzalida	Estación	3	28	2	30
Ladrillo	Fundo	1	13	0	13
Manzanal	Fundo	24	90	63	153
Pangal	Caserío	38	118	67	185

⁶⁰ Debido a las variaciones en los criterios y categorías de los distintos censos, hasta el censo de 1930, la mayor parte del Alto Cachapoal aparecía bajo la denominación Coya (como distrito), incluido Sewell. En cambio, para 1930, debido al explosivo aumento de la población, como también por una complejización del propio censo, la información aparece desagregada con gran detalle, lo que nos permite establecer con claridad la población de cada comunidad y fundo. Situación comparable ocurre en 1940, aunque lamentablemente después, categorías más generales de los otros censos no permiten el seguimiento. Los censos más recientes adolecen de los mismos problemas.

⁶¹ Ver nota metodológica al inicio de este libro.

Perales	Aldea	32	121	112	233
	Fundo	63	256	220	476
Población Errázuriz	Aldea	80	170	209	379
Sewell	Mineral	1402	4756	2800	7556
Teniente	Mineral	120	1824	297	2121
Zanjal	Fundo	25	135	84	219
Diseminados (personas)	-	5	34	9	43

Fuente: Elaboración propia en base a censo de población de 1930.

La información brindada por el censo es de tal grado de detalle, que nos permite entender la complejidad que fue adquiriendo el Alto Cachapoal al paso de las décadas del siglo XX. De manera global, los datos confirman el predominio de la minería como actividad económica, concentrando sus campamentos la mayor parte de la población. Sin embargo, también es posible apreciar la permanencia de la producción agroganadera. Por ejemplo, se destaca el dinamismo alcanzado por el Fundo Perales, con una población de 476 personas, y otros fundos como los de Coya (250), Manzanal (153) y Chacayes (130). El censo también demuestra la permanencia de pequeños agricultores, ganaderos y arrieros, quienes son en su mayoría los habitantes de las aldeas contiguas a los fundos y las personas diseminadas. Llama la atención además que en algunas zonas todavía no existía una integración territorial. Por ejemplo, es el caso de la Población Errázuriz, que actualmente forma parte del pueblo de Coya, pero que al momento del censo de 1930, se encontraba separada.

El mismo censo nos entrega otro dato significativo, que refleja el peso del influjo modernizador de la gran minería del cobre, y las transformaciones culturales aparejadas. Específicamente, es muy relevante constatar que los niveles de analfabetismo en el Alto Cachapoal eran significativamente inferiores al promedio del resto del país, incluso, radicalmente más bajos que los porcentajes de los otros distritos de la Comuna de Machalí, los que debido al enorme peso poblacional del distrito 4 (Coya), pasan inadvertidos en el promedio comunal.

Censo 1930. Analfabetismo Comuna de Machalí

Comunas y distritos	Sexo	Saben leer	No saben leer	
			Total	%
Comuna de Machalí	H	7059	2158	23,4
	M	3558	1379	27,9
Distrito	H	114	136	54,4

San Joaquín	M	89	116	56,6
Distrito La Población	H	528	239	31,2
	M	630	259	29,1
Distrito Tigre	H	177	183	50,8
	M	194	183	48,5
Distrito Coya	H	6240	1600	20,4
	M	2645	821	23,7

Fuente: Elaboración propia en base a censo de 1930

Diez años después, el censo de población siguiente también nos entrega datos sustanciales para entender la evolución demográfica y social del Alto Cachapoal. La evolución demográfica también quedará plasmada en una complejización administrativa, reconociéndose nuevos distritos en la comuna de Machalí. Sus cifras son las siguientes:

Población y viviendas por distrito. Comuna de Machalí. Censo 1940

Comuna y sus distritos	Población Urbana					Población Rural				
	N° Viv.	N° de Habitantes				N° Viv.	N° de Habitantes			
		H	M	Total	%		H	M	Total	%
San Joaquín	-	-	-	-	-	96	340	274	614	
Machalí	-	-	-	-	-	219	594	580	1174	
La Población	435	917	1218	2135		116	348	310	658	
Caletones	-	-	-	-	-	485	1654	1033	2587	
El Teniente	-	-	-	-	-	1886	7282	4479	11781	
El Pangal	-	-	-	-	-	148	661	396	1057	
Coya	-	-	-	-	-	171	457	396	853	
Los Perales	-	-	-	-	-	332	802	840	1642	
Sausal	-	-	-	-	-	108	494	377	871	
Comuna de Machalí	435	917	1218	2135	9%	3561	12532	8685	21217	91%

Fuente: Elaboración propia en base a tabla censal de 1940.

Al acercarnos a la mitad del siglo XX, la Comuna de Machalí, en general, y el Alto Cachapoal, en particular, mantenían una fisonomía rural (al menos según los criterios censales de la época⁶²), lo cual resulta paradójico, teniendo en cuenta el alto grado de sofisticación tecnológica y eficiencia productiva. Esta coexistencia será una constante a lo largo del siglo. Así, sólo un 9% de la Comuna de Machalí fue considerada urbana, específicamente, solo el distrito de La Población. A pesar de esto, el incremento poblacional es notable. Si bien con la creación de nuevos distritos se produce un cambio en las categorías entre los censos de 1930 y 1940, todavía es posible hacer un cálculo comparativo aproximado⁶³, que da cuenta de un paso de 14.697 personas a 18.791, es decir, un incremento de 4.094 habitantes. El viejo distrito de Coya, ahora desglosado en seis nuevos distritos, constituyó a mediados de siglo 2/3 de la Comuna de Machalí.

Transiciones culturales

Tal como lo hemos podido precisar, a comienzos del siglo XX, en los años previos a la llegada de la minería, la población del Distrito de Coya, que aglutinaba la mayor parte del Alto Cachapoal, apenas llegaba a una población de 1.401 habitantes. Indudablemente, la magnitud de la mina el Teniente requería un número de población muy superior. Debido a las numerosas tareas asociadas a la instalación de la empresa, se produjo en los años siguientes una nutrida migración desde las localidades rurales próximas a las zonas de Machalí, Curicó y Limache, entre otras.

64

En este punto debemos detenernos un momento. Normalmente el tránsito del mundo tradicional (agro-ganadero) al asalariado moderno ha producido fuertes tensiones y conflictos, puesto que significa una modificación importante en los patrones de conducta de los trabajadores y la importancia del dinero como método de intercambio.

⁶² Según los criterios censales actuales, el distrito El Teniente hubiera sido considerado urbano, por contar con más de 3.000 habitantes. Es probable que Caletones también hubiese sido considerado así, en caso de que más de la mitad de su población se dedicara a actividades secundarias o terciarias (industriales o de servicios), por ejemplo, en la fundición de metales.

⁶³ La única categoría que impide una comparación intercensal exacta es el viejo Distrito El Tigre, que se elimina y no existe claridad dónde se empieza a incluir su población. Sin embargo, se trató de una división muy poco poblada, por lo que no influye significativamente en los totales más allá de un 1 o 2%.

⁶⁴ Ver, Balcells, R., Buscaglia, A. y Muñoz, M. (2011). Relato a voces de la historia de Coya, Proyecto del Consejo Regional de las Cultura y las Artes y del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural, disponible en: <http://www.memoriadecoya.cl/>.

Uno de esos cambios es que las personas en ese tránsito ven alterados sus ritmos de trabajo y sufren una despersonalización de su producto⁶⁵. El trabajo agrícola y ganadero no tiene horarios de trabajo establecidos por turnos, sino que más bien viene dado por una adecuación a las condiciones climáticas y de cada cultivo, desarrollándose además en un espacio abierto.

El trabajo minero, en cambio, tiene turnos establecidos, reglamentaciones estrictas y trabajo colectivo en todo momento. La transición, sin duda, genera en una primera etapa una sensación de agobio por las nuevas condiciones laborales.

Por otra parte, la masificación del dinero como medio de intercambio también genera un cambio cultural importante (aunque soterrado). En sociedades no-salariales, el intercambio de productos se deriva de un consenso entre los interesados, en el cual se asigna a ambos productos un valor, lo que permite el intercambio. Aquello va generando lazos de confianza comunitaria. Cuando el valor se mide en cantidad de dinero, no se requieren lazos sociales para la obtención de un bien o servicio, sino que solo tener dinero. La sociedad salarial fortalece la libertad individual, pero a la vez tiende a debilitar los vínculos comunitarios. Estos cambios culturales no se produjeron o más bien en menor medida entre los campesinos.

Debemos tener en cuenta además la conformación sociocultural del campesinado de entonces. Los campesinos de comienzos de siglo eran principalmente de tres tipos: Inquilinos si eran trabajadores permanentes dentro de la hacienda; peones si eran trabajadores por jornada y vivían fuera de las haciendas, normalmente migrando de un lado a otro a lo largo de la temporada. Una tercera categoría, muy disminuida a comienzos del siglo XX, eran los labradores, campesinos independientes dueños de pequeñas propiedades destinadas a la producción de alimentos de subsistencia (minifundios).⁶⁶

Por lo general, los inquilinos fueron personas sumisas, acostumbradas a la autoridad del terrateniente y su "generosidad"⁶⁷; normalmente de posiciones conservadoras y respetuosas de las jerarquías sociales. En este estudio hemos podido establecer la presencia de varios fundos, lo cual nos lleva a postular que la presencia de este grupo en el Alto Cachapoal era significativa.

Los peones, en cambio, eran personas menos sumisas y más conflictivas, acostumbrados a vivir el día a día, migrantes recurrentes y menos respetuosos de las jerarquías sociales. Normalmente eran personas jóvenes y solteras. Incluso, en

⁶⁵ Pierre P. Rey, Emile Le Bris y Michel Samuel, El proceso de proletarización de los campesinos, Editorial Terranova, Barcelona, 1980.

⁶⁶ Arnold Bauer, La sociedad rural chilena: Desde la conquista española a nuestros días, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994.

⁶⁷ José Bengoa, Historia Social de la Agricultura Chilena. El Poder y la Subordinación (tomo I), Sur Ediciones, 1988;

el modo de vida de los peones se mezclaban actividades legales e ilegales como mecanismo de subsistencia, incluyendo en algunos casos el cuatrерismo y el bandolerismo.⁶⁸

Por último, los labradores eran pequeños campesinos, acostumbrados a su autonomía social y productiva, los cuales regularmente se veían acosados por los terratenientes que buscaban seguir expandiendo sus propiedades. Lo recurrente es que se hayan visto forzados a subsistir en relación con la hacienda, en lo que se ha llamado *complejo latifundio-minifundio*⁶⁹, puesto que eran una fuente en caso de escasez de mano de obra. Este grupo también tuvo presencia en el Alto Cachapoal, aunque muy disminuida a comienzos del siglo XX, por sus dificultades económicas. Esta mixtura de identidades campesinas, que en última instancia compartía valores y modos de sociabilidad, va a sufrir modificaciones a partir de la llegada de nuevos contingentes de trabajadores, muchos de ellos ajenos a la actividad agroganadera.

CAPÍTULO IV. EL COMPANY TOWN DE LA BRADEN COPPER CO.

Luego de los primeros años de la llegada de la Braden, las comunidades fueron tomando cuerpo como poblados. En buena medida, como resultado de los requerimientos de la empresa se incrementó el dinamismo económico y se diversificaron las áreas productivas de las haciendas cercanas. Esto sirvió como carro de empuje para el desarrollo de un mercado interno. Por ejemplo, el nutrido requerimiento de mulas para el transporte de elementos y productos a la mina El Teniente generó una demanda que benefició enormemente a los arrieros. A su vez, la necesidad de alimentos contribuyó, por su parte, a un auge agrícola. Uno de los objetivos de la empresa era generar el mayor grado posible de autoabastecimiento productivo, evitando así una dependencia que pudiera perjudicar las faenas. Con ello en la práctica se incorporaban las áreas de producción agroganadera, especialmente al Fundo Perales, en el radio de influencia de la empresa. Así, gran parte del Alto Cachapoal se fue convirtiendo en un Company Town. Se trata de un modelo de organización territorial de lo productivo que se encuentra presente tempranamente en Estados Unidos:

“Desde el siglo XIX en los Estados Unidos, con las primeras ciudades industriales, se fueron estructurando espacios de trabajo, íntegramente moldeados en su infraestructura por la compañía dueña de la industria, creándose una comunidad tipo. El paternalismo empresarial creó espacios que promovieran a la empresa y

⁶⁸ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*. Ediciones LOM, Santiago, 2000.

⁶⁹ Idem; Sergio Gómez y Jorge Echenique, *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*, Flacso-Agraria, Santiago, 1988,

serviera a la fuerza de trabajo. El objetivo de estas compañías era proteger sus inversiones industriales a través de un planeamiento comprensivo y un control del lugar, para asegurar a los empleados con el ofrecimiento de atractivas condiciones de vida y de trabajo”.⁷⁰

“[...] El modelo capitalista norteamericano protestante, que tenía por objetivo crear condiciones de vida y moralidad compatible con el ‘culto al trabajo’ que tenía por fin lograr la mayor productividad posible”.⁷¹

Fuera del contexto norteamericano, el concepto cobra también la connotación de territorio controlado por una empresa extranjera, en donde el Estado no ejerce presencia ni fiscalización alguna, y por lo tanto, sus habitantes son sometidos a la reglamentación de la empresa, que normalmente resulta autoritaria. En la práctica, se trata de un pacto tácito entre el capital extranjero y la clase política de comienzos de siglo. Los Company Town fueron numerosos en Chile, casi siempre asociados a las actividades mineras. De hecho, el propio William Braden participó en otros considerables proyectos, como la explotación de Chuquicamata (1913) y Potrerillos (1920), ambas ubicadas en el norte del país.

Prueba de lo dicho es que en 1919 el Gobierno de Juan Luis Sanfuentes le entregó la Gran Cruz de la Orden al Mérito. El simbolismo de este punto es importante, puesto que demuestra la buena posición del norteamericano –y el grupo que representaba- respecto de los círculos políticos chilenos, aspecto fundamental para entender el rol pasivo del Estado en los reductos de la empresa.

Modelando sujetos: La política laboral de la Braden Copper

Resulta complejo evaluar el rol de la Braden Copper en el Alto Cachapoal. Su política empresarial apuntaba a un gran objetivo, el que a su vez mezclaba varios elementos. El objetivo o principal desafío de la empresa era generar un tipo de trabajador acorde al modelo de capitalismo anglosajón, también llamado capitalismo protestante.

En ese modelo, el trabajador debía ser una persona laboriosa, austera, alejada de los vicios y padre de familia.⁷² Sin embargo, lo cierto es que ese trabajador modelo no era común en nuestro país.

⁷⁰ Vergara, op. cit., pp. 15-16, citando a John Garner, *The model Company Town. Urban design through Private Enterprise in Nineteenth-Century New England*, Amherst, The University of Massachusetts Press, 1984, p. 1-6.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 17-18, citando a Jannet Finn, *Mining Community: The cultural politics of copper. Class and Gender*.

⁷² Uno de los fundadores de la sociología, el alemán Max Weber, argumentó la relación entre el desarrollo del capitalismo y las religiones protestantes, debido a su ética del trabajo. Ver, Max Weber, *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, [edición en español] FCE, 2003.

Por el contrario, por aquellos años, Chile vivía un colapso de sus instituciones por causa de la grave crisis social que se prolongó por décadas, denominada desde entonces como "cuestión social". Lo impreciso del término nos da cuenta no sólo de la multiplicidad de los problemas, sino que también de la falta de consenso respecto del diagnóstico. Para algunos era un problema moral, para otros de tipo laboral; para éstos de desnacionalización de la economía, para aquellos por culpa de la migración campesina, etc.⁷³

Lo cierto es que, en las primeras décadas del siglo XX, muchos eran los problemas que debía afrontar Chile. Por ejemplo, las tasas de alcoholismo se incrementaron alarmantemente⁷⁴, relacionadas además con otros males sociales, como el fuerte ausentismo laboral, la violencia intrafamiliar y de género⁷⁵, y la alta tasa de hijos abandonados (normalmente por el padre), llamados ofensivamente "huachos"⁷⁶, sin contar los problemas sanitarios -que disparaban la mortandad infantil-, el déficit de vivienda y la delincuencia.

Frente a la complejidad de su objetivo, la empresa norteamericana se dio a la tarea de educar a sus trabajadores en dicha lógica de laboriosidad y eficiencia en el trabajo, mediante una estrategia que consistió en tres tipos de medidas:

a) Política laboral moderna, que la diferenciaba enormemente de la gran mayoría de las empresas nacionales. A comienzos del siglo XX, en Chile prácticamente no existía legislación laboral, por lo que los trabajadores estaban sujetos a innumerables abusos y riesgo.⁷⁷ La reglamentación de la Braden era comparativamente más avanzada que las leyes nacionales.

b) Medidas de tipo paternalista. La empresa brindaba a sus trabajadores y familias, actividades, eventos y donaciones que resultaban muy atractivas, las que hasta el día de hoy permanecen en un lugar privilegiado de la memoria de sus habitantes. Ejemplos al respecto hay muchos. Bailes, eventos gastronómicos, asistencia al cine, cooperación para colonias escolares, etc. Además, la empresa brindaba ayuda en

⁷³ Para una compilación de los principales escritos y discursos de la época, ver Cristián Gazmuri, Testimonios de una crisis: Chile 1900-1925, Editorial Universitaria, Santiago, 1980.

⁷⁴ Además de los múltiples estudios médicos de comienzos de siglo derivados de la desastrosa "cuestión social", la historiografía contemporánea ha comenzado a profundizar en el tema. Ver, Marcos Fernández Labbé, Bebidas Alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión 1870-1930, Ediciones Universidad Alberto Hurtado y Centro de Inv. D. Barros Arana, Santiago, 2010; "Los usos de la taberna: Renta fiscal, combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile. 1870-1930", en Revista Historia, v. 39, N°2, 2006.

⁷⁵ Ver el novedoso libro de María Paz Fernández, Amor a palos. La violencia en la pareja en Santiago (1900-1920), Editorial LOM, Santiago, 2011.

⁷⁶ Ver el interesante texto del historiador Gabriel Salazar referido al tema, Ser niño 'huacho' en la Historia de Chile (siglo XIX), Editorial LOM, Santiago, 2007.

⁷⁷ Leyes tan elementales como la de descanso dominical y 'de la silla' surgieron en buena medida como consecuencia de la atroz y tristemente célebre Matanza de Santa María de Iquique en 1907. Ver, Juan Carlos Yáñez, La intervención social en Chile (1907-1932), Editorial RIL, Santiago, 2008.

caso de tragedias personales, como por ejemplo, entregando ataúdes y asistencia médica en caso de emergencias. Una medida típicamente paternalista, que estaba presente también en otras empresas un par de décadas después, era la práctica de contratar preferentemente en los nuevos puestos de trabajo a familiares de los mismos trabajadores. El mecanismo es interesante: genera seguridad laboral para el trabajador, y a su vez, crea fidelidad y obliga a una conducta intachable, puesto que la familia entera puede sufrir las consecuencias de algún obrero díscolo.⁷⁸

c) Medidas autoritarias. Para completar el complejo cuadro de la política empresarial de la Braden, es necesario profundizar en sus reglamentos, fuertemente restrictivos, que en cierta medida pasaron a regular incluso la vida privada al interior de los predios de la empresa. Sin duda, la medida más notoria fue la prohibición del consumo de alcohol en un determinado perímetro. Resulta sintomático que la llamada Ley Seca, fue en realidad una práctica previa a la existencia de la propia ley. El Estado chileno legalizó años después una práctica que venía ejerciendo la empresa con anterioridad. Otras medidas se relacionaban con las restricciones al libre tránsito entre campamentos (se requería un permiso que se debía obtener en Rancagua para las personas externas) y la vigilancia de las relaciones afectivas de los trabajadores, como veremos más adelante.

Para un observador actual, las reglamentaciones de la empresa resultan abusivas e incluso racistas por la fuerte segmentación social y territorial. Sin embargo, en la memoria de las personas de los campamentos parece predominar una evaluación positiva de los años de la empresa norteamericana y eso se explica por las otras dimensiones señaladas anteriormente.

Una entrevistada nos grafica esta percepción:

*“Ante el mundo, decían que los gringos eran como dioses, pero si a usted le tocaba conversar con ellos eran personas que escuchaban y solucionaban problemas”.*⁷⁹

⁷⁸ Un caso bien documentado de estas medidas paternalistas es el de la empresa Textil Yarur. El historiador Peter Winn, en su libro llamado Tejedores de la Revolución (LOM, 2004), aborda cómo el abandono de esas medidas paternalistas y la aplicación de medidas de gerencia moderna y trabajo mecanizado produjeron un gran rechazo y malestar de los trabajadores. El libro demuestra la capacidad de fidelización de los trabajadores de las medidas paternalistas. Si bien, el mecanismo no necesariamente selecciona a los mejores, entrega mayor control sobre la mano de obra, y también mayor sensación de bienestar por parte de los trabajadores y un claro sentido de pertenencia con la empresa. Otro caso bien documentado es el de la empresa metalúrgica MADECO, propiedad de inmigrantes italianos, ver Joel Stillerman, “From Solidary to Survival. Transformations in the culture and styles of mobilization of Chilean Metalworkers under democratic and authoritarian regimes, 1945-1995”, tesis doctoral inédita citada por Salazar y Pinto, Historia Contemporánea de Chile, tomo III, LOM, Santiago, 1999.

⁷⁹ Entrevistada nro uno

El período de auge del Alto Cachapoal, sin duda, se produjo bajo la administración de la Braden. Se tuvo acceso a buenos salarios, un mejor estándar de vida, se aprendió a usar tecnología moderna y a desenvolverse en un ambiente de trabajo serio y eficiente. Esa zona cordillerana contenía espacios de modernización de punta. Los campamentos contaban con una serie de comodidades, como cine, salón de palitroques, cancha de fútbol, cancha de tenis, entre otras. Además, en la zona de servicios se ubicaba un moderno hospital, muy por sobre el estándar de la época, como a su vez, se contaba con un servicio de correo y una escuela con instalaciones de calidad. La planificación de la empresa norteamericana no había dejado ningún detalle al azar. Sin embargo, ese influjo fue más bien limitado en los trabajadores del sector agroganadero, pues significó más puestos de trabajo, pero no necesariamente mejores (salto cuantitativo sin cambio cualitativo).

A partir de esta época de esplendor es que se forjó una identidad orgullosa de sí, en donde el pasado resultó un recuerdo añorado. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la memoria es a menudo imprecisa, y tiende a seleccionar vivencias para dar coherencia al pasado. Los recuerdos constantemente son reordenados por los hechos y perspectivas del presente. Por eso es importante profundizar en el estudio de su administración y reconocer sus distintas etapas, con el fin de hacer una evaluación histórica más ponderada. La Braden no fue ni la "Gran Benefactora", como tampoco "La Gran Saqueadora".

La instalación: La primera etapa de la Braden (1905-1916)

En esta primera etapa, la relación entre la empresa minera y sus trabajadores se caracterizó por un trato autoritario y por la relativa carencia de mecanismos paternalistas que suavizaran el rigor de las medidas abusivas, ya que, por tratarse de una etapa de instalación, no existían instancias que se preocuparan del bienestar laboral. De hecho, durante este primer período no hubo producción cuprífera propiamente tal, la que comenzó a partir de 1912 con la elaboración de cobre en lingotes.⁸⁰

Además de caminos, traslado de maquinaria y reclutamiento de mano de obra, para llevar a cabo las faenas se necesitaba asegurar la provisión de energía. El problema es que se estaba en plena cordillera andina. La solución entonces fue la instalación en 1909 de la Casa de Fuerza, como se le llamó por entonces a la central hidroeléctrica ubicada en la confluencia del Río Coya con el Cachapoal, la cual obtendría la energía del agua gracias a una larga tubería fabricada con madera de roble. La Casa de Fuerza entró en operaciones en 1911. De ahí entonces, el poblado de Coya se posicionó como lugar estratégico para el promisorio negocio.

⁸⁰ Jorge, Barría, Los sindicatos de la Gran Minería del Cobre, INSORA, Santiago, 1970, p. 4.

Inicialmente se construyó un camino carretero entre Graneros y la mina –unos 55 kilómetros de distancia– apto para el transporte con animales de carga. Según un texto de la propia compañía, durante ese primer verano se transportaron 4.000 toneladas de materiales, incluyendo las 250 que correspondieron a la construcción del Molino de concentración. Frente a este crecimiento vertiginoso:

*“En 1906 se hizo evidente que la importancia de la mina justificaba la construcción de un ferrocarril desde Rancagua, obra iniciada en ese mismo año y terminada en 1910, después de vencerse muchas dificultades inherentes a la construcción de una línea de trocha angosta en terrenos extremadamente escabrosos, tratándose de un recorrido de sesenta y nueve kilómetros para cubrir una distancia en línea recta de cuarenta kilómetros, y una mayor elevación en ese trecho de 1,700 metros. Las minas mismas se encuentran en terrenos de muy pronunciadas pendientes, pues las alturas de sus niveles fluctúan entre 2,400 y 3,000 metros de altura sobre el nivel del mar”.*⁸¹

La tarea era titánica y no siempre se contó con las mejores condiciones. Eso generó que por problemas de seguridad, sólo pudiese ser implementada una parte del trayecto para el transporte de personas. Según escribió un autor en esos años:

*“La construcción se hizo con demasiada ligereza, i tanta que puede casi decirse que los constructores ferroviarios iban adelante, y detrás los ingenieros [...]. Se cometieron efectivamente errores de construcción que han obligado al Estado a no autorizar el tráfico público de pasajeros, sino que hasta Coya, kilómetro 31; el resto, hasta el kilómetro 72, es considerado como ferrocarril industrial”.*⁸²

“Croquis de los alrededores del Mineral El Teniente i del ferrocarril a Rancagua” (1919)

{imagen croquis}

Fuente: croquis realizado por Fuenzalida, *op. cit.*, p. 22.

⁸¹ Braden Copper Co., El mineral de cobre El Teniente: Breve relato de su historia, desarrollo y organización, por la empresa dueña y explotadora del yacimiento, Imprenta Universo, Santiago, 1942, pp. 19-21.

⁸² Alejandro Fuenzalida Grandón, El trabajo i la vida en El Teniente, Sociedad Imprenta Litografía Barcelona, Santiago, 1919, p. 23.

Los peligros laborales en esta primera etapa fueron bastantes⁸³, especialmente porque no se contaba con indumentaria de seguridad.⁸⁴ Sumado a eso, hasta 1924 no existía en Chile legislación laboral, ni tampoco sindicatos propiamente tales, sino que más bien “agrupaciones” de trabajadores sin reconocimiento legal.⁸⁵

“Las peticiones de los obreros cupreros revelan los principales problemas laborales que se presentaban en esa oportunidad: reconocimiento de la organización laboral; disminución de la jornada de trabajo a ocho horas, en vez de las diez horas vigentes; libertad de comercio; y de quejas contra los jefes y la policía de los campamentos. En contados casos se solicitaban aumentos de salario, y no existen reclamos contra el sistema de pago que se hace generalmente semana a semana. [...] No obstante, se registran diversas huelgas en el período, como la del 19 de febrero de 1911 en El Teniente, que termina en una transacción. Cinco años más tarde, en el mismo mineral, hay un nuevo conflicto colectivo que culmina con el despido de varias decenas de obreros, salvo en la maestranza de Rancagua donde se firmó un acuerdo al año siguiente, 1916 [sic].”⁸⁶

Luego de la huelga de 1911, se esperaba un retorno a la tranquilidad de los años previos, sin embargo, otros conflictos desembocarán en modificaciones en la propia empresa.⁸⁷ Este aspecto es clave, puesto que muestra las fisuras del estilo empresarial de la primera etapa. En 1912 ocurrió un accidente laboral con explosivos, en el cual varios trabajadores perdieron la vida. Como consecuencia de la tragedia, el Gobierno de la época mandó a elaborar un estudio detallado respecto de las condiciones laborales en el mineral y sus campamentos a un grupo

⁸³ Durante esos años aparecen con cierta frecuencia breves informaciones sobre muertos no identificados (N.N.) que eran bajados a Rancagua en el tren desde la zona. Aunque probable, no es posible afirmar que sean accidentados del mineral.

⁸⁴ Un entrevistado nos afirma: “En los primeros años no había protección. Había gente trabajando con gorro y ojotas en el interior de la mina”

⁸⁵ Barría, op. cit., p. 4.

⁸⁶ Idem.

⁸⁷ Santiago Marín Vicuña, “El Mineral de El Teniente”, capítulo de su libro Problemas Nacionales, Imprenta Universitaria, Santiago, 1917, p. 21.

de expertos.⁸⁸ Como resultado del informe, el 8 de julio del año siguiente, se promulga un Reglamento para el uso de explosivos en las minas y tipos de construcción para los depósitos, siendo en la práctica la primera intervención regulatoria del Estado respecto del funcionamiento de la empresa norteamericana. Por más de medio siglo el rol del Estado en la zona solo será reactivo, especialmente frente a las catástrofes.

Una nueva huelga en 1916, cuando ya la producción generaba ganancias muy elevadas, revivió los temores de un conflicto laboral perjudicial. Esa experiencia fue fundamental para convencer a los directivos de un nuevo manejo de la relación con los obreros.

Al menos tres factores incidieron en el paso a una nueva política laboral de la empresa: a) Malestar obrero, b) requerimientos de mayor seguridad en las faenas y c) una organización mucho más compleja y diferenciada que en los primeros años, debido al comienzo en la explotación del yacimiento. Como respuesta a esto, en 1916 fue creada la Oficina de Bienestar Social, principal organismo de la nueva etapa de la empresa, e interlocutor directo con la comunidad y con las autoridades de gobierno.

La edad de oro: segunda etapa de la Braden (1916-1955)

A partir de creación de la Oficina de Bienestar Social, la política laboral de la empresa tendió a moderar su aspecto autoritario, dándole mayor espacio a los componentes paternalistas y de legislación laboral moderna. Probablemente para evitar el malestar entre los trabajadores, y a su vez, no dar espacio para críticas políticas, especialmente desde la izquierda y los sectores nacionalistas, ambos en ascenso a partir de la década de 1920.

El objetivo principal de la Oficina de Bienestar Social resultó claro de inmediato. El alcohol era considerado un vicio que pervertía y degeneraba al obrero, lo volvía improductivo y además lo exponía a grandes riesgos dentro y fuera de la faena. La suma de los males pareció concentrarse en la conducta etílica. Esa fue la impresión que se llevó un observador de la época, apenas un año después de fundada la Oficina:

“Una de las mayores preocupaciones de esa oficina es alejar al obrero del vicio y principalmente del alcohol, al cual le ha declarado una guerra cruda y sin cuartel. Allí, de capitán a paje, sólo se bebe agua, pura agua del Teniente, y doquiera se mire

⁸⁸ El documento final se tituló, Informe pasado al Ministerio de Industrias en 1° de octubre de 1912 acerca de las condiciones del trabajo en la mina, y sus autores fueron J. del C. Fuenzalida, Eujenio Frías, Luis Rojo y Jorje Pini [se mantiene ortografía original en el nombre de los autores].

se encuentra alguna leyenda que fustiga despiadadamente el uso o abuso del alcohol”.⁸⁹

La reglamentación implementada por la empresa resultó ser muy estricta en cuanto a las medidas de seguridad, definición de funciones y especialmente en relación al consumo de alcohol, penalizado con el despido del trabajador.⁹⁰

A partir de entonces, como política de la empresa, se decretó en los distintos campamentos de la compañía una Ley Seca. Tal como anticipamos, solamente a partir de 1932 el Ministerio del Interior legaliza la zona seca, resultando una mera oficialización de una práctica previa.

El surgimiento de los sindicatos

En esta segunda etapa, se presentan cambios importantes en materia sindical. Donde antes solo existían “agrupaciones laborales” (es decir, orgánicas sin reconocimiento oficial), paulatinamente se dará paso a sindicatos oficiales con un alto grado de cohesión. Afirma Barría:

“La organización sindical avanza con grandes dificultades en esta época en que se forman los grupos obreros del cobre. [...] En 1920 se organiza un consejo federal en El Teniente, que desaparece en el año siguiente.

*En 1923 [...] se intenta organizar de nuevo a los mineros de El Teniente, tentativa que no fructifica por los constantes despidos que hace la empresa de sus principales promotores. Esta situación perdura hasta el 8 de septiembre de 1924, fecha en que se produce un vuelco político de trascendencia, que conduce a la promulgación de diversas leyes sociales, entre éstas, la ley N° 4057 que legisla sobre sindicatos”.*⁹¹

Ese vuelco político fue el llamado Ruido de Sables, acto de presión militar de jóvenes reformistas en pleno Congreso, que resultó ser el inicio del fin del decadente parlamentarismo (1891-1925).

Uno de sus líderes, Carlos Ibáñez del Campo –figura central de la política nacional por varias décadas- llevó a cabo una serie de reformas políticas y sociales. Luego de los trágicos sucesos ocurridos en la Escuela Santa María de Iquique en 1907, las presiones por leyes laborales fueron irrefrenables. Ese mismo año, en el Estado se creó la Oficina del Trabajo, que debe ser considerada como la primera institución

⁸⁹ Marín, op. cit., p. 19.

⁹⁰ Por ejemplo, ver Braden Copper Company, Reglamentos internos para obreros, Imprenta Universo, Santiago, 1942, p. 24.

⁹¹ Barría, op. cit., p. 5.

erigida en Chile para materias laborales⁹², que años después derivará en la Dirección General del Trabajo (1924). Sin embargo, es principalmente a partir de la irrupción del militarismo reformista encabezado por Ibáñez que se completa una verdadera legislación laboral. De hecho, el primer Código del Trabajo (1931) fue aprobado bajo su mandato y un año después –ya estando fuera del poder Ibáñez- se crea el Ministerio del Trabajo (1932).

En ese proceso, el 5 de septiembre de 1928 se fundó el “Sindicato Industrial Braden Copper Company Sección Coya y Pangal”. También se formaron otras organizaciones laborales, como en el caso de los empleados particulares, que forman los sindicatos de Caletones (1932), Sewell y Mina (1937). Algunos años después, se constituyeron también los correspondientes en Rancagua y Coya-Pangal, ambos en 1940⁹³. Contribuyó al buen clima la creación de Juntas de Conciliación que se debían formar cada vez que se produjera una huelga. Esta institucionalidad ya estaba plenamente operativa para el paro de 1938 –meses antes de la elección presidencial que llevará por primera vez al poder a la centroizquierda-, tal como informó la prensa de la época.

El Paro Minero de 1938

El 20 de junio de dicho año, luego de semanas de tensiones, empiezan las negociaciones entre los sindicatos y los representantes de la empresa, en la cual se presentaron los pliegos de peticiones de parte de los trabajadores.⁹⁴

Sin embargo, no se llegó a una conciliación, por lo que dos semanas después, los mineros sindicalizados se inclinaron en votación por el paro⁹⁵. Es su editorial un importante medio de prensa regional escribió:

“Un serio conflicto se ha producido entre la Compañía Braden Copper y su personal de obreros, por reclamaciones que éstos han hecho y que la empresa ha desestimado. Agotados todos los esfuerzos de la Junta de Conciliación, no se pudo encontrar una fórmula de acuerdo y los obreros están votando la huelga legal, cumpliendo con las disposiciones pertinentes.

A la fecha esa huelga está acordada por los obreros de Sewell, la Mina, Caletones y en el curso de hoy deben pronunciarse los obreros de Coya y Rancagua. Por las

⁹² Yañez, op. cit., señala que en sus inicios, la Oficina del Trabajo se pensó más como un órgano mediador e investigativo, y solo posteriormente, ya con la creación del ministerio, tomó paulatinamente el rol regulador y sancionador que esperaban los sindicatos.

⁹³ Barría, op. cit., p. 10.

⁹⁴ “Estos pliegos de peticiones se refieren al mejoramiento de las condiciones de bienestar, aplicación estricta [sic] de algunas disposiciones legales según solicitudes de obreros, y aumento de salarios”. Diario El Regional, Rancagua, 22 de junio de 1938, p. 6.

⁹⁵ Diario El Regional, Rancagua, 04 de julio de 1938, p. 5.

informaciones que hemos recogido, todo hace creer que estos obreros seguirán el ejemplo de sus compañeros de Sewell y votarán favorablemente la huelga. [...] En vísperas de que el movimiento adquiera gravedad, hacemos un llamado a la serenidad y a la conciliación. No es tarde para lograrlo y la Inspección Provincial del Trabajo debe agotar todos sus desvelos para que las partes se serenen, renunciando a exigencias desmedidas a y negativas intransigentes. [...] Queremos que el conflicto entre la Braden y sus trabajadores se resuelva por las vías pacíficas, sin extravíos ni violencias de ninguna de la dos partes".⁹⁶

Más allá de la baja trascendencia de aquella movilización, queda de manifiesto que ya se cuenta con un marco legal para la movilización sindical.

A su vez, van logrando articularse en instancias superiores, e incluso llegan a establecer alianzas con los partidos reformistas de la década de 1930. Así, se convocó a una Primera Convención de Sindicatos de la Industria del Cobre, llevada a cabo en la Municipalidad de Calama, a fines de marzo de 1934 en la que se forma rudimentariamente una Confederación de los *Sindicatos Cupreros*, pero que al poco andar demostró poca trascendencia⁹⁷.

En buena medida, la razón del fracaso de esta primera experiencia se debe a que la dirigencia estaba negociando la conformación del Frente Popular de 1936, del cual la recién creada *Confederación de Trabajadores de Chile* pasó a formar parte plena en 1937. Se consideró que era conveniente que los poderosos y estratégicos sindicatos mineros confluyeran en una confederación general de trabajadores, a fin de dar mayor peso a la alianza con los partidos reformistas (Partido Socialista, Partido Comunista, y por entonces, también el Partido Radical). Así:

"Esta vinculación del organismo sindical más representativo con una alianza político-partidista que ejerce funciones de gobierno, se tradujo en una colaboración para mantener la paz social, el arreglo pacífico de los conflictos colectivos de trabajo y el acatamiento de las disposiciones legales en materia laboral".⁹⁸

Este es un punto interesante, que explica en buena medida el bajo grado de conflictividad vivido en más de un década. Sin embargo, esa misma vinculación política va a significar que en adelante, no solo influyan motivos laborales para iniciar una huelga.

Precisamente por esto, resulta interesante que como parte de la política empresarial de la cuprífera, durante esta segunda etapa, la empresa se marginara respecto a las contiendas políticas y electorales, evitando manifestar explícitamente su preferencia por partido o candidato específico; como a su vez,

⁹⁶ Diario El Regional, Rancagua, 05 de julio de 1938, p. 3.

⁹⁷ Barría, op. cit., p. 10.

⁹⁸ Ibid., p. 11.

por el ambiente de libertad de pensamiento y tolerancia política y religiosa⁹⁹, aunque se trata de situaciones poco significativas. Prueba de ello es, por ejemplo, se establecieron lazos de colaboración con las grandes confederaciones sindicales norteamericanas sin impedimento de la empresa¹⁰⁰.

La participación en comités y grupos políticos era de público conocimiento, teniendo la posibilidad de hacer sus propias publicaciones y sin necesidad de mantener el anonimato o hacer uso de seudónimos.

Tal libertad política aparece expresada en la prensa de la época, en numerosos casos¹⁰¹. La actual zona de Perales -por tratarse de un fundo- no formaba parte de esta vida política plenamente. Al menos durante aquella época, no parece haber sido un problema la participación política de los trabajadores, a diferencia de otras empresas, y especialmente otras zonas rurales de nuestro país, en donde el acarreo de votantes era una práctica descarada¹⁰².

La nueva política de la empresa en realidad era mucho más sutil. Un antecedente de esto lo encontramos en la publicación quincenal "El Minero", órgano oficial del

⁹⁹ En general, la empresa no intervenía en la votación de sus trabajadores. Tal vez, la excepción la constituyó en algún momento con el Partido Comunista, en momentos álgidos de la Guerra Fría. Se tiene indicios de que, por ejemplo, para contratar un ingeniero norteamericano se pidió a un tutor de su universidad que certificara que no era militante del Partido Comunista de aquel país. Correspondencia original anexada en el trabajo de Alicia Mercado, Sewell: Espacios, tragedias y culturas (1941-1946), Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Católica, Santiago, 1995, p. 505.

¹⁰⁰ "Desde hace días se encuentran visitando el país la delegación de dirigentes obreros norteamericanos que llegaron desde los Estados Unidos en visita de confraternidad proletaria [...]. Después de permanecer dos días en Rancagua subirán al mineral de El Teniente para visitar los campamentos de Sewell, Caletones y Coya.

Tanto la CTCH [Confederación de Trabajadores de Chile] Provincial de O'Higgins, como las organizaciones sindicales, organizan diversas atenciones y concentraciones en honor de los visitantes. Sabemos también que la Braden Copper Co. les ofrecerá una recepción". La Calle, 14 de agosto de 1943.

¹⁰¹ Por ejemplo, para un cónclave socialista que se iba a desarrollar en Valparaíso en 1943, los representantes de Coya (Domingo Sanagua), Caletones (Luis Guzmán) y Sewell (José Cuevas) aparecen plenamente identificados. Misma situación se presenta respecto a la reunión de los Comités Radicales de la región, en donde sus dirigentes fueron Napoleón Díaz (Coya), Caletones (Alfredo Mosella) y Guillermo Vidal (Sewell). La Calle, 14 de agosto de 1943. Otro caso es el del periódico La Verdad, que se autodefinía como "órgano oficial obrero de la candidatura a Diputado Regionalista del Dr. Luis H. Silva", de tendencia cercana a la izquierda, quien por cierto resultó derrotado en esa elección. Periódico La Verdad, Sewell. Su primera edición aparece el 21 de septiembre de 1925, y con distinta periodicidad, hasta comienzos de diciembre de 1925, momento de la elección parlamentaria.

¹⁰² Hasta por lo menos mediados del siglo XX, no es posible afirmar la transparencia en las elecciones. Métodos como el "voto listo", el "acarreo", la compra de votos y la presencia de matones en los lugares de votación fueron comunes, en muchos casos contando con el amparo de las autoridades.

Sindicato Industrial Sewell y Minas, aparecido por primera vez en agosto de 1931. Resulta muy interesante constatar que en su primera portada, se presenta un mensaje (en inglés) para los directivos de la empresa.

Periódico El Minero

{imagen}

Fuente: periódico "El Minero" (Sewell), segunda quincena, agosto de 1931.

El mensaje planteaba lo siguiente:

"El 'Sindicato Industrial Sewell y Mina', tomando este importante paso para la educación de sus miembros, desea expresar su admiración y respeto por la Braden Copper Company, sus funcionarios y administradores. Ofrecemos nuestros más sinceros deseos al Administrador General, W.J. Turner, quien ha vivido entre nosotros por más de veinte años, siempre conscientemente tratando de inculcar la mayor eficiencia en el trabajador chileno.

Felicitamos al Departamento de Bienestar por el arduo e imparcial trabajo que ha demostrado en administrar la vida social y económica de la ciudad. Nos damos cuenta de la tarea que enfrenta; apreciamos los sinceros esfuerzos y aplaudimos los excelentes resultados obtenidos en el pionero trabajo de educar al trabajador chileno.

La justicia se muestra con todo realce con los representantes del 'Sindicato Industrial Sewell y Mina' respecto a conflictos entre empleados y empleador que se ha hecho famosa. La manera de arbitrar diferencias ha resultado en una paz duradera y perfecta armonía, la cual es la base del progreso social e industrial.

'El Minero', en sus fundamentos propone para servir a los intereses nacionales y extranjeros con imparcialidad, dedicándose con particular atención a la educación y

el mejoramiento de los problemas sociales, creyendo que esa debe ser la base del respeto y la buena comprensión del resto".¹⁰³

Resulta muy interesante lo favorable del tono de la publicación respecto de la empresa, aspecto poco común en una publicación sindical. De hecho, el contenido de ese medio quincenal tiene un carácter moralizante, en que se alaba el trabajo, la educación, la familia y se incentiva a mantenerse lejos de los vicios, especialmente del alcohol, a la vez que se rechaza también el chovinismo (que por entonces estaba presente en algunos grupos nacionalistas).

Si se tiene en cuenta que otras publicaciones obreras en época cercana expresamente se desmarcan del sindicato oficial, es razonable considerar que se trata de una directiva pro-patronal.¹⁰⁴ Por tanto, es plausible que detrás de la línea editorial de "El Minero" se encuentre la Oficina de Bienestar. Sin embargo, comparada con la mayoría de las empresas en aquella época, se trata de una intervención moderada. Prueba de ello es que algunos años después, otras directivas desmarcadas de la empresa encabezaron los diferentes sindicatos sin grandes problemas.

La estrategia educadora y moralizante

Luego de décadas de la instalación de la Braden, la empresa continuaba su estrategia educadora y moralizante aplicada al trabajador chileno, ya hemos dicho, con el objetivo de volverlo un trabajador modelo –laborioso, eficiente y responsable. e- lo que demuestra la escasa efectividad. La subsistencia de ciertos vicios, como queda expresado de manera clara en el siguiente testimonio:

"Visitaba yo una noche una sala de espectáculo cinematográfico popular, y recuerdo que tras de cada cinta se exhibían leyendas tan sugestivas como la siguiente: - Obreros: la patria está en peligro! ¿Quién vencerá? ¿Chile o Perú? Si el Perú tiene buena política y evita el peligro del alcoholismo, que tantos estragos está haciendo en Chile, será un gran país y dominará la situación".¹⁰⁵

Como queda de manifiesto, el ambiente nacionalista que se vivía en Chile durante el período de entreguerras mundiales (1918-1939) era utilizado por la empresa en su campaña contra el consumo de alcohol. Por momentos, el celo fiscalizador se mostró excesivo, tal como aparece manifestado en noticias en prensa ajena a la

¹⁰³ Traducción propia del texto en inglés aparecido en el periódico "El Minero", N°1, primera quincena de agosto de 1931.

¹⁰⁴ La Verdad, op. cit.

¹⁰⁵ Marín, op. cit., pp. 19-20.

empresa, como por ejemplo el diario "El Machalino", en que reportando un partido de fútbol entre el Deportivo Coya y el Abraham Lincoln en celebración del aniversario de estos últimos, el diario afirma:

"Muchos chilenos, somos inconscientes con nuestros mismos compatriotas. A un extranjero lo sabemos valorar. El Cabo 1º, placa N° 275, allanó a mansalva y movió hasta las guaguas que dormían en brazos de sus madres. Buscaban bebidas con alcohol; pero solo encontraron llantos de niños que se lamentaban al ser movidos. Fue un espectáculo mayúsculo de la prestigiosa institución de Carabineros de Chile".¹⁰⁶

La estricta reglamentación laboral y de la vida privada, no solo se refería al consumo de alcohol, también hay antecedentes de presiones hacia las parejas en los distintos campamentos para que formalizaran su relación en matrimonio, con miras a que constituyesen familias, puesto que eso permitía crear comunidad y una fuerza de trabajo estable. Así, los solteros eran los últimos contratados. Afirma Klubock:

"Se creía que los trabajadores solteros que compusieron la gran parte de la fuerza laboral en El Teniente pasaban su tiempo bebiendo, jugando, peleando, y que estaban más dispuestos a realizar huelgas, mientras que los mineros con esposa e hijos en los campamentos dependían más de sus sueldos y trabajo y eran más consistentes y estables. Los trabajadores que se casaban en El Teniente o que se traían a sus familias a vivir en los campamentos solían permanecer en la mina por años".¹⁰⁷

Testimonios recogidos por Klubock dan cuenta de lo planteado:

"En los años veinte si los serenos la sorprendían a usted pololeando debajo de un camarote, lo llevaban detenido (esto incluso duró hasta comienzos de los cuarenta). Era como una verdadera policía y muchos matrimonios se armaron así".¹⁰⁸

Por otra parte, también la empresa generó una suerte de restricción en la libertad de movimiento de las personas (especialmente de las ajenas a la empresa), puesto que se requería un permiso y una justificación para trasladarse a ciertos lugares. Por ejemplo, en el caso de Coya, para cruzar el río hacia el sector de los servicios y las dependencias de la empresa, había que portar un permiso, ya que existía un puesto de control del paso.

¹⁰⁶ El Machalino, 2 de noviembre de 1944.

¹⁰⁷ Thomas Klubock, "Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente", en Proposiciones, N°21, Ediciones SUR, Santiago, p. 68-69.

¹⁰⁸ Ibid., p. 115.

En experiencias similares en la historia de Chile, normalmente se produjo gran descontento y conflictividad, ya fuere entre los propios trabajadores, como también contra los vigilantes, acompañado todo de un recurrente desacato, abierto o clandestino, de las medidas impuestas por las empresas. Los estudios sobre la minería de plata en el Norte Chico¹⁰⁹, de las salitreras en el Norte Grande¹¹⁰ y respecto del carbón¹¹¹ en la zona Centro Sur, dan cuenta de esto.

Es probable entonces que en el caso de la minería cuprífera y sus servicios asociados ocurriese algo similar. Sabemos de la mala relación entre las personas y los vigilantes de la compañía, quienes por momentos resultaban más intolerables que la propia policía. Sin embargo, se debe reconocer que los propios mecanismos de la empresa, explicados anteriormente, evitaron una conflictividad mayor. Comparativamente –teniendo en cuenta la información de prensa- el grado de conflictividad en la mina El Teniente y sus campamentos fue mucho menor que en los casos de la minería de la plata, el salitre y el carbón. También se diferencia de aquellos casos por la existencia de organismos de mediación, que permitían institucionalizar el conflicto en instancias de negociación o al menos regularlo.

Los 'guachucheros': Un caso de transgresión

Sin duda, a pesar de los desvelos de la empresa por generar una transformación cultural del trabajador chileno, lo cierto es que dicho proceso se mostraría sólo parcialmente logrado, con un ritmo mucho más pausado de lo que le hubiere gustado a la compañía.

La reacción frente a la ley seca no se hizo esperar. Si la venta de alcohol fue públicamente prohibida por la Braden, el contrabando tomó su lugar. Surgieron los llamados "guachucheros", traficantes de aguardiente que contraviniendo la fiscalización de la policía y los guardias de la empresa, se las ingeniaban, por recónditos senderos y gracias a truculentas estrategias para llegar con el apreciado brebaje a las alturas de la faena. Paradójicamente, la prohibición había vuelto más apetecible beber un trago de alcohol, y frente a eso, los guachucheros se encargaron de proveer de la 'oferta'. Ya fuese en cuero de animal cosido o en cámaras de neumáticos, la llamada "cutra" era esperada con entusiasmo en los distintos campamentos.

¹⁰⁹ Para el conflictivo proceso de proletarización en la minería atacameña, ver María Angélica Illanes, "Azote, salario y ley: disciplinamiento y rebeldía en la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1852)", en Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Ediciones LOM, Santiago, 2003; Hernán Venegas, El Espejismo de la Plata, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 2012.

¹¹⁰ Julio Pinto, Desgarros y utopías en la Pampa Salitrera, LOM, Santiago, 2007; Sergio González, Hombres y mujeres de la pampa, LOM, Santiago, 2002.

¹¹¹ Carlos Sandoval, De subterráneo a subsole: El Fin de un ciclo, Editorial Quimantú, 2011.

Lo interesante del caso es que, a pesar de abierto del contrabando, al parecer, los “guachuchos” resultaban difíciles de atrapar ¿Cómo es posible que estos personajes populares hayan logrado evadir a la poderosa empresa norteamericana?

Un análisis más profundo del tema nos muestra que en realidad, el “guachuchero” no era considerado un criminal por la comunidad, al menos no en el sentido actual. Por el contrario, presenta las características típicas de los héroes populares del Chile tradicional, tal como lo fueron Pancho Falcato, José Miguel Neira y Ciriaco Contreras, entre otros, quienes a pesar de ser bandidos irredimibles, eran admirados y gozaban de gran prestigio en los sectores populares de la zona central, con quienes tejían redes de protección frente a los representantes de la ley. Fundamentalmente, a ojos del pueblo, representaban la transgresión astuta al despotismo de las autoridades y una redención del débil frente al poderoso, generándose un relato romántico en torno a su figura, que no siempre se ajustaba a la realidad.¹¹²

Esta podría ser la explicación de cierta protección que recibía el “guachuchero” por parte de algunas personas de la comunidad. Además de ser el proveedor de un producto deseado, representaba la transgresión a la autoridad y la astucia para no verse doblegado. Por otra parte, no se debe olvidar que el “guachuchero”, o al menos algunos de ellos, provenían de la propia comunidad.

La distancia entre una reglamentación y la realidad, a menudo es grande. No se cambia un modo de actuar por la mera promulgación de una medida contraria. Respecto del consumo de alcohol, esta afirmación es indudable. El nivel de complicidad entre los miembros de los campamentos mineros del Alto Cachapoal fue bastante grande. No sólo los “guachuchos” eran los causantes de la ingesta oculta de aguardiente y otros licores de baja calidad. Los mismos trabajadores, comerciantes, empleados e incluso miembros del cuerpo de Carabineros, participaban en un verdadero circuito de complicidad. Desde situaciones como esconderse “petaquitas” entre la ropa antes de la revisión a bordo del tren; pasando por ayudar a esconder de los vigilantes la “cutra”; terminando por fiscalizaciones “poco prolijas” por parte de los carabineros amigos. Lo cierto es que, en realidad, hubo una observancia de la regla mucho menos estricta de lo que se podría haber esperado. Incluso, en tono jocoso, un entrevistado afirmó: “yo creo que se tomaba más que antes”.

La resistencia popular a someterse a tan severas restricciones terminó amparando una actividad ilícita, nefasta a ojos de la empresa, aunque al parecer, no tanto para los trabajadores y parte de la comunidad.

¹¹² Ver el interesante texto de Daniel Palma, Ladrones. Historia social y cultura del delito en Chile, 1870-1920, Editorial LOM, Santiago, 2011.

Desgarros: El desborde del tranque Barahona y la Tragedia del Humo

Marcada en la memoria del Alto Cachapoal está la tragedia del desborde del tranque Barahona, o simplemente, "lo de Barahona", como es conocida. Producto del terremoto de 1928, cuyo epicentro estuvo en las cercanías de las ciudad de Talca, el mencionado tranque, producto de los sedimentos, rocas y restos que se arrastraron desde las alturas de la mina El Teniente, se desbordó, llevando río abajo todo tras de sí.

En un primer momento, brevemente la prensa recogió la información, desconociendo las magnitudes de lo sucedido. Así, el diario El Mercurio publicó:

"Rancagua.- El Puente Cachapoal, provisorio, se derrumbó, quedando la carretera sur cortada.- Se rompió el tranque "Barahona" del Mineral de El Teniente, pereciendo dos personas.- Se ignora el número exacto de heridos".

En sus páginas interiores, el mencionado diario complementaba con la siguiente información de su corresponsal en terreno:

*"Tres hombres se libran de los brazos de la muerte.
Rancagua.- Los señores Manuel Aguirre, Alfredo Battemberg y Pedro Isla, cruzaban uno de los puentes provisionales del Cachapoal, cuando vieron precipitarse sobre ellos el formidable aluvión que formaban las aguas del Tranque "Barahona". Instintivamente se dieron cuenta del peligro y retrocedieron, salvándose providencialmente. He tratado de entrevistar a los afortunados viajeros: pero la impresión que los domina no les permite expresarse con claridad. Hablan de un modo incoherente acerca de la estupenda sensación de espanto que les produjo el encuentro con la muerte, de la cual escaparon por uno de esos designios inescrutables de destino.- Toro Meneses, corresponsal".¹¹³*

Lo cierto es que la tragedia fue mucho mayor que lo que informaba en un primer momento la fuente. La cifra final fue de 55 muertos, lo que sin duda resultó ser una experiencia traumática.

Lamentablemente, el desastre del Tranque Barahona no fue el único en esta etapa. El 19 de junio de 1945 ocurrió la llamada Tragedia del Humo. Según los informes y las publicaciones de prensa, se trató de un accidente laboral en un taller de reparaciones, que luego se extendió debido a las condiciones de ventilación. Las

¹¹³ El Mercurio, página 41, 2 de Diciembre de 1928

primeras informaciones hablaban de cuarenta muertos y setenta heridos¹¹⁴. Sin embargo, al pasar las horas, la situación se fue mostrando en toda su magnitud. El día 21, el Diario El Mercurio publicó lo siguiente:

“El país se ha conmovido dolorosamente ante el trágico siniestro de Sewell, que ha llevado el luto a numerosos hogares obreros de esa región de la provincia de O’Higgins [...] Nadie duda de que existen en dicha explotación minera todos los elementos propios para la extinción de incendios y para el salvamiento de los obreros, pues es muy sabido que siempre se adoptaron medidas precautorias en previsión de accidentes. Según las informaciones publicadas, el incendio se produjo en un taller de reparaciones, a causa de las chispas desprendidas de una fragua, cobrando cuerpo con la combustión de las maderas que se emplean para la reparación de carros, las que por su dura consistencia producen al arder una densa humareda.

*El humo del incendio –según ha quedado establecido– se introdujo en los túneles de la mina, haciendo morir por asfixia a numerosos obreros que trabajaban en ella. Se le atribuye a la corriente de aire que ventila la mina el haber conducido al interior enorme cantidad de humo que bloqueó a los mineros, ocasionando de tal modo la catástrofe. Pero como a pesar de las diversas versiones, se desprende una duda respecto a la mayor o menos pericia que hubo [...] esperamos que las autoridades y el alto personal del mineral El Teniente agoten las investigaciones con el objeto de dejar claramente definido su verdadero origen”.*¹¹⁵

El saldo final fue de 355 muertos y centenares de heridos, correspondiente al turno A. La catástrofe se convirtió en un duelo nacional. El propio Presidente de la República, Juan Antonio Ríos, asistió a la estación de trenes de Rancagua a recibir los cuerpos de los desdichados, para posteriormente ir a la ceremonia fúnebre en el Cementerio N°2 de la misma ciudad.

Presidente Ríos en cortejo fúnebre en Rancagua

{imagen}

Fuente: Diario El Mercurio, 21 de junio de 1945.

¹¹⁴ El Mercurio, 20 de junio de 1945, p. 27.

¹¹⁵ El Mercurio, 21 de junio de 1945, p. 3.

A pesar de que, según los antecedentes recabados en la época, se trató de un accidente en que no puede adjudicarse negligencia manifiesta a la empresa, de todos modos, ésta recibió fuertes críticas en su minuto. En realidad, como se expresará a continuación, el contexto social y político de esta segunda etapa, y sobre todo la posterior, será completamente diferente y adverso para los intereses de la compañía.

CAPÍTULO V. DEBATES EN TORNO A LA GRAN MINERÍA DEL COBRE (1950-1970)

Al entrar a la segunda mitad del siglo XX, Chile era un país distinto. Varios procesos sociales y políticos que se veían gestando desde hace décadas convergieron para ello.

En primer lugar, el ascenso electoral de los partidos de izquierda, quienes lograron posicionar sus demandas y representar a segmentos importantes del país, provocando una izquierdización general del espectro partidario. Uno de los discursos que cobró peso en el país fue su anti-imperialismo y la reivindicación de lo latinoamericano.¹¹⁶

En segundo lugar, Chile pasaba a ser un país predominantemente urbano, lo que restaba poder a los partidos conservadores, tradicionalmente fuertes en las zonas rurales. Con ello, frente a ciudades incapaces de albergar los migrantes del campo,

¹¹⁶ A pesar de que se asocia más ese discurso con el Partido Socialista, el Partido Comunista también había adoptado una postura similar, aunque su vínculo con la Unión Soviética hizo que esto normalmente se pusiera en duda, desde la izquierda como desde la derecha. Ver, Álvarez, op. cit., especialmente el capítulo 1.

las demandas sociales fueron aumentando. A pesar de la disposición mostrada por algunos sectores para hacer reformas complejas, como el Partido Demócrata Cristiano, las aspiraciones sociales resultaron superiores a la capacidad institucional de abordarlas.

Por último, tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el enfrentamiento entre las ideologías capitalista y comunista pasó a ser el hecho predominante por más de tres décadas (Guerra Fría). Estadounidenses y soviéticos trataron de ejercer influencia en áreas del planeta, presionando para la alineación detrás de uno de los bandos. En Chile esa presión llevó a la proscripción del Partido Comunista bajo el gobierno de Gabriel González Videla, provocando un quiebre en el sistema político y el fin de las coaliciones de centro izquierda en Chile por casi medio siglo. El desprestigio de los partidos fue capitalizado por el retornado Carlos Ibáñez del Campo. Los elementos nacionalistas y corporativistas que aún conservaba lo llevaron a establecer la Ley del Nuevo Trato (1955), la cual aumentó fuertemente la tributación a las empresas mineras. Es un punto de inflexión en la historia de la gran minería del cobre. En adelante, más voces se sumarán a favor de una intervención más decidida por parte del Estado.

Tabla. Evolución tasa impositiva sector minero. Chile (1850-1955)¹¹⁷

Período	Impuesto
1850-1925	Impuesto general (territorial aduanero). Es decir, el mismo que los otros productos.
1925-1932	12% (6% de minería más otro 6% de impuesto adicional).
1932-1938	18% (al 12% se le agregó otro 6% como impuesto adicional).
1938-1950	33% (24% como impuesto a la renta de 4ta categoría y un adicional de un 9%).

¹¹⁷ Debido a la complejidad del tema, se ha optado por utilizar las cifras generales. Para un análisis en detalle de la evolución tributaria aplicada al sector minero, ver Departamento del Cobre, El Cobre en Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1960.

1950-1953	Ajustes varios por alta rentabilidad minera y actualización de los precios del mercado. Elevación de la tasa a un 60%.
1955	Impuesto único de un 75%.

Fuente: Elaboración propia en base a datos contenidos en Departamento del Cobre, *op. cit.*, pp. 31-37.

Del Nuevo Trato a la Chilenización del Cobre (1955-1961)

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, la inestabilidad del mercado internacional del cobre y el desarrollo de la industria del aluminio como potencial sustituto forzaron a las empresas multinacionales a buscar mecanismos para reducir costos de operación y aumentar niveles de eficiencia, productividad y flexibilidad.¹¹⁸

En ese marco, se llevaron a cabo una serie de medidas modernizadoras, las cuales además de producir cambios significativos en las condiciones de vida de los propios trabajadores, desencadenaron una serie de consecuencias políticas de mayor envergadura. Vergara resume estas transformaciones:

“En el caso de la Gran Minería del Cobre en Chile, entre comienzos de la década de 1950 y 1971 la modernización se reflejó en cuatro procesos específicos. En primer lugar, las compañías del cobre implementaron nueva tecnología y mecanizaron y automatizaron algunas de las faenas productivas, administrativas y de servicio. Del mismo modo, la introducción de nuevos procedimientos tecnológicos fue acompañada de un renovado intento empresarial por moldear y ejercer mayor

¹¹⁸ Ángela Vergara, “Conflicto y modernización en la Gran Minería del Cobre (1950-1970)”, en Revista Historia, N° 37, volumen II, julio-diciembre de 2004, p. 421.

control sobre los trabajadores. En tercer lugar, estas empresas aumentaron la flexibilidad laboral a través de la introducción de trabajadores contratistas y temporales. Finalmente, el capital extranjero comenzó un lento desmantelamiento de la estructura de empresa benefactora y traspasó al Estado chileno la responsabilidad por el espacio urbano y los servicios sociales. Parte de este mismo proceso se nota por una disminución del número de empleados extranjeros y su reemplazo por profesionales chilenos".¹¹⁹

Dentro de este proceso modernizador, común entre las diversas empresas de la Gran Minería del Cobre, los sindicatos cumplieron un rol fundamental en la oposición a la precarización laboral y la pérdida de las conquistas históricas. La estrecha vinculación entre los sindicatos y los partidos de izquierda (e incluso de centro), generó que cualquier medida de reforma laboral aplicada en el sector se convirtiese en un tema político de peso, especialmente en las sesiones del Congreso.

A comienzos de la década de 1950, y luego de la fuerte represión tras la promulgación de la "Ley Maldita" de 1948, el movimiento sindical cuprífero sobrevivió, debiendo expulsar a sus dirigentes comunistas y asociándose con el Partido Socialista Popular, división del Partido Socialista liderada por Salvador Allende. Por otra parte, la breve alianza con el sindicalismo norteamericano, pero especialmente la capacidad de convocar a obreros y empleados en una misma entidad, fortaleció enormemente la capacidad de presión del órgano gremial, la Confederación de Trabajadores del Cobre, fundada en 1951. Este fortalecimiento sindical logró en buena medida contener el proceso de flexibilización laboral.

Según cifras entregadas por miembros de Anaconda Copper, otra minera norteamericana similar a la Braden, entre 1943 y 1953 los costos de las leyes sociales habían crecido en un 115%, el mantenimiento de los campamentos en un 200% y los salarios en un 475%, mientras que años después, otra fuente daba cifras similares, los pagos de los obreros se habrían quintuplicado¹²⁰. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la alta inflación mostrada en aquella década obliga a moderar esas afirmaciones, puesto que es probable que el salario real apenas se haya incrementado.¹²¹

¹¹⁹ Ibid., p. 420.

¹²⁰ Vergara, op. cit., p. 423.

¹²¹ En este tipo de materias se debe distinguir entre salario nominal y salario real. El primero se refiere al monto recibido como salario (cifra), el segundo se refiere al poder de compra, es decir, la cantidad de bienes y servicios que se puede adquirir con esa cifra. En ocasiones un alza del salario nominal puede significar una baja en el salario real, debido a que el precio de los bienes y servicios se incrementa más rápido que los salarios, lo que se conoce como inflación.

Según vimos, en las primeras décadas de funcionamiento de la Braden, la estrategia empresarial se abocó a la exterminación de los vicios. A partir de los cincuenta, “[...] aunque estos elementos de corte más moralista no desaparecen del todo, se observa una transición a un discurso más científico que enfatizaba ideas corporativas y [...] se nota un nuevo énfasis en la reorganización de los espacios de trabajo –más que en los espacios de vida como había sido previamente- y en relación entre espacio, trabajo y producción”.¹²²

Se trató de una nueva gestión de la mano de obra. Ejemplo de ello es el auge en el uso de bonos de producción y propaganda contra el ausentismo laboral. Respecto de nuestro estudio, lo más importante de este período, es que, además de la nueva gerencia y la tecnología de punta, en El Teniente (y en el resto de las empresas de la Gran Minería del Cobre), se buscó reducir los costos de la mano de obra aumentando el número de trabajadores contratistas y temporales. Gracias a la labor de los sindicatos, muy críticos de este nuevo tipo de vinculación, por varios años se tuvo una aplicación paulatina, sin embargo, una vez que esos escollos se supriman de manera autoritaria, la “destrucción creadora” del capitalismo (Schumpeter), desatará toda su fuerza sobre los antiguos campamentos de la Braden.

A medida que las nuevas políticas empresariales se vayan implementando, la conflictividad laboral irá en aumento. A su vez, la posición de la empresa norteamericana fue cada vez más inestable. Finalmente, eso desembocó en que el debate respecto de la propiedad de los recursos mineros se instalara con fuerza en la agenda pública, presionando para una intervención del Estado.

Además de la consolidación de los partidos de izquierda en los campamentos, se comienza a vislumbrar una tendencia política entre los empleados, quienes a diferencia de los obreros, van a optar en un comienzo por el Partido Radical, y posteriormente por el Partido Demócrata Cristiano.¹²³

Si bien el Partido Demócrata Cristiano propiamente tal fue fundado en 1957, las ideas socialcristianas en las que se sustenta, tenían presencia dos o tres décadas antes. En el Alto Cachapoal, tempranamente hay organizaciones socialcristianas, como la “Sociedad Católica León XIII” en Caletones¹²⁴ y el “Centro Falangista de Sewell”¹²⁵, entre otras.

¹²² Vergara, op. cit., p. 426.

¹²³ Recordemos que con anterioridad los empleados habían convergido en la Confederación de Trabajadores del Cobre, pero la mayor polarización política en la década de 1960, hizo que muchos optaran por un reformismo más moderado.

¹²⁴ Información aparecida en el diario El Regional, el 21 de enero de 1938.

¹²⁵ Por ejemplo, el Diario El Machalino, del día 2 de noviembre de 1944, informa sobre la visita a dicho centro del destacado político y posterior primer presidente de la Democracia Cristiana, Rafael Agustín Gumucio.

Nos centraremos a continuación en los debates generados a partir de 1960, en los cuales el grado de politización volvió a la propiedad de las minas de cobre un tema fundamental en las campañas presidenciales. En aquella época existía una tendencia mayoritaria a favor de la intervención del Estado en la producción cuprífera.

Sin embargo, se presentaban dos posturas. Para algunos, el Estado debía nacionalizar y hacerse cargo directamente de los recursos mineros; para otros, su rol debía ser participar como socio de las empresas extranjeras, a fin de obtener mayores ganancias que lo recaudado exclusivamente por los impuestos. La primera postura era propia de los partidos de izquierda, como el Partido Socialista, el Partido Comunista y otros.

La segunda postura fue representativa de los grupos de centro, especialmente de la Democracia Cristiana. Lo cierto es que la presión social respecto a la propiedad del cobre hacía insostenible mantener el statu quo. Con la llegada al poder en Estados Unidos de John F. Kennedy, el contexto externo se mostró más favorable al reformismo. Al momento de obtener el poder el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva llevó a cabo una serie de políticas en materias clave, tales como la Reforma Agraria, la Sindicalización Campesina y la Política de Promoción Popular. En lo que respecta a nuestra materia, impulsó la política de Chilenización del Cobre, que significaba que el Estado participaría de un 51% de la propiedad de dicha gran minería, actuando como socio mayoritario con la empresa norteamericana. Sin embargo, la Chilenización del Cobre se mostró insuficiente para las expectativas de parte importante de la población, generando críticas especialmente desde los partidos de izquierda. Por ejemplo, desde el Partido Socialista su rechazo a la idea fue tajante:

*“A la desnacionalización del país le llaman ‘chilenización’. Pero ni siquiera la sociedad ‘El Teniente’ será chilena. Porque: No habrá retorno total. Todas las empresas nacionales y la pequeña y mediana minería tienen la obligación de traer al país el valor total de las exportaciones. Estos consorcios norteamericanos retornan actualmente al país 62 centavos por cada dólar exportado. Con los Convenios de Asociación traerán sólo 48, los que disminuyen a 44 si consideramos lo que Chile aporta como inversiones. El imperialismo se beneficiará con 56 centavos por cada dólar exportado. La administración del negocio no será controlada por Chile. No es nacional una empresa como ‘El Teniente’, que entrega todas sus facultades administrativas al consorcio Kennecott Copper Corporation”.*¹²⁶

¹²⁶ Partido Socialista, “El Gobierno transa la soberanía de Chile: El Partido Socialista denuncia la conspiración contra el cobre”, Imprenta Prensa Latinoamericana, Santiago, 1965, p.10. Se recuerda que desde 1916 la Braden Copper era una filiar de la Kennecott Corporation.

A pesar de las críticas, en 1966 se decretó la Chilenización del Cobre, inaugurando la última etapa de la presencia de los capitales norteamericanos en el Alto Cachapoal. Varios meses después de ello, la prensa de izquierda informó cómo se llevó a cabo la medida:

“La política de la ‘Chilenización del Cobre’, recibió hoy un impulso decisivo al conceder el Banco de Exportación e Importación, un préstamo por 110 millones de dólares para aumentar la producción de la antigua mina ‘El Teniente’. El préstamo permite formar una nueva entidad chilena, la Sociedad Minera El Teniente, resultante entre el acuerdo de la Corporación del Cobre de Chile y la Kennecott Copper Corporation, esta última compañía norteamericana. El préstamo es con cargo a la Alianza para el Progreso.

*El acuerdo pone ‘sobre una nueva base las relaciones entre el interés público y la empresa privada’ afirmó el Embajador Radomiro Tomic al firmar el documento de préstamo. ‘El préstamo es un agente catalítico que fortalecerá grandemente la economía de Chile’, significó [sic] el Presidente del Banco, Harold F. Linder”.*¹²⁷

Una de las razones de la desconfianza en varios sectores, fue precisamente el apoyo y financiamiento recibido de Estados Unidos. Si el discurso social de la época hablaba de “anti-imperialismo”, la asociación con una empresa norteamericana y con financiamiento del gobierno de Estados Unidos para llevarla a cabo, evidentemente pareció un contrasentido. Los años posteriores a la creación de la Sociedad Minera El Teniente (SMET), fueron de cambios vertiginosos.

A su vez, debido al simbolismo que encarnaban los campamentos de la Braden, los diferentes partidos ejercieron un activo proselitismo, especialmente los partidos marxistas. Por ejemplo, el periódico Ranquil, representante de las posiciones de izquierda dentro del campesinado, publicaba lo siguiente:

“La mayoría de las organizaciones de trabajadores chilenos se ha manifestado en contra de la llamada ‘nacionalización pactada’, que el gobierno del Presidente Frei impuso al país en su arreglo con los gringos de la Anaconda [otra minera norteamericana]. Los campesinos chilenos saben que si el cobre fuera nacionalizado tal como el país entero exige, habría dinero para pagar la expropiación de todos los fundos en manos de los latifundistas. [...] Los campesinos saben igualmente que los imperialistas se llevan del país un millón de dólares diarios, por concepto de nuestras materias primas. Con eso habría dinero para crear tantas escuelas en los campos, para los niños como para enseñar a leer y escribir a los miles de trabajadores analfabetos.

¹²⁷ El Clarín, Santiago, 6 de marzo de 1967.

*Por esta razón, los trabajadores del agro, a través de sus federaciones y confederaciones, sindicatos, al igual que la CUT y partidos populares, dicen: ¡No a la nacionalización pactada! ¡Sí a la nacionalización verdadera!”.*¹²⁸

La nueva empresa mantenía dentro de sus planes varias modificaciones significativas, que si bien parecían razonables en términos modernizadores de mediano plazo, en el corto plazo generaban un menoscabo notorio en la calidad de vida del Alto Cachapoal.

Sintomático de ello, por ejemplo, es que a partir de fines de la década de 1960 y hasta la actualidad, el Alto Cachapoal ha sufrido una contracción demográfica importante, principalmente producto del traslado de gran parte de la población dependiente de la actividad cuprífera hacia Rancagua, como consecuencia de la erradicación de actividades de apoyo al proceso productivo del centro minero de El Teniente.

Tanto la Operación Valle como la construcción de la Carretera del Cobre, ambas políticas de la nueva administración, trastocaron la situación en la cadena productiva. Si la demanda de los campamentos convertía al sector en una fuente de producción de alimentos y servicios, con la pérdida de ese mercado, las posibilidades de expansión de la economía se vieron notoriamente comprometidas.

Como parte de las medidas impulsadas a partir de la Chilenización estuvo la llamada Operación Valle. Se trató del traslado de las personas residentes en Sewell a una población especialmente construida para ello en Rancagua. Por otra parte, se llevó a cabo la construcción de la Carretera del Cobre, la que modificaba radicalmente los flujos de circulación entre Rancagua y la mina.

La Nacionalización del Cobre

El 11 de julio de 1971, el Congreso Nacional aprobó por unanimidad la “Nacionalización del Cobre”, con la cual el control total de los yacimientos y faenas pasaban a manos del Estado. Ese fue el fin de la presencia norteamericana en el Alto Cachapoal y el inicio de una mayor inestabilidad social.

Lejos de generar un aquietamiento de las aguas, el proceso de “Nacionalización del Cobre” generó agudos conflictos laborales y políticos. Se acusó a la Unidad Popular de trastocar el manejo eficiente y gerencial de la SMET para favorecer el ascenso y la mayor participación de los trabajadores. Por cierto, eran momentos difíciles,

¹²⁸ Ranquil, Santiago, N°3, segunda época, septiembre de 1969, p. 13.

debido a las represalias por parte del gobierno norteamericano y los problemas para administrar una empresa tan compleja.

Sin embargo, las críticas iban más allá de eso. Se alzaron voces que denunciaban un aprovechamiento y uso político de la empresa para favorecer a los militantes de los partidos de gobierno. Más que la información en sí misma, nos interesa, en este caso, el tono agresivo e injurioso de las publicaciones como reflejo de la odiosidad que se vivió.

Por ejemplo, en 1973 se fundó en Rancagua el periódico "El Sedicioso", cuyo nombre refleja inmediatamente su ánimo político.

"El Sedicioso nació bajo la imperiosa necesidad de que los perseguidos y desamparados trabajadores tuvieran una voz de defensa frente al ataque alevé del hombre nuevo, y una tribuna para denunciar y desenmascarar a los nuevos gringos de la UP, que como cernícalos se han dejado caer sobre las empresas, robándose descaradamente el sueldo de Chile".¹²⁹

Dedicado específicamente a "informar" sobre lo ocurrido en el mineral El Teniente y sus campamentos, en cada una de sus salidas presentaba afirmaciones difamatorias como estas:

"El Cobre es chileno.

Bajo esta expresión publicitaria, los upelientos han pretendido esconder sus sinvergüenzuras e inmoralidades, han pretendido echar una cortina de humo que oculte el gran crimen que han cometido en el manejo de nuestra principal riqueza. De una empresa floreciente y eficiente, que le permitía al país obtener millones de dólares, tan vitales y necesarios para su desarrollo económico y social, han hecho una calamidad social, al extremo de hacer peligrar la propia estabilidad y seguridad laboral de los miles de trabajadores que laboramos en ella.

Los puestos de mayor responsabilidad se otorgan al reverendo lote, basta ser upeliento para gozar del billete grande, mamarrachos que nunca soñaron o pensaron llegar tan alto, hoy los vemos encaramados en las más altas responsabilidades de conducción de nuestra empresa. Así entienden los destructores de nuestro Chile lo que debe ser una sociedad nueva, en donde exista un hombre también nuevo, y en honor a la verdad, desde su punto de vista, han alcanzado plenamente la que para ellos es su meta: que los pinganillas y mamarrachos se encumbren, no importándoles las nefastas consecuencias. Total, dicen muy ufanos, para eso el Cobre es de Chile, no".¹³⁰

¹²⁹ Idem.

¹³⁰ El Sedicioso, Rancagua, 11 de febrero de 1973, año 1, nº1.

A pesar de que tuvo pocas ediciones (puesto que fue fundado algunos meses antes del Golpe Militar), según hemos podido indagar, es un diario favorable a la Democracia Cristiana, aunque no sabemos ni de su masividad ni tampoco si se puede considerar como un medio reconocido por la DC, o si más bien se trata de un medio independiente. Otras noticias del medio confirman su lenguaje “sedicioso”:

“¿Desea ingresar en la Sociedad Minera y con billete grande? Le damos el siguiente dato [...] pero le suplicamos que no le cuente a nadie que nosotros se lo dimos, porque no queremos matar la gallina de los huevos de oro.

1º Hágase comunista, y si puede matricular a toda la familia mejor todavía, enseguida apréndase la Internacional Comunista, no importa que usted no cante bien, eso es lo de menos, porque en los choclones ni se notará.

2º Ubique en Relaciones Industriales a un señor bajito, gordito, él se llama Marcial Balladares, generalmente tiene encima de su escritorio un serrucho, el mismo que usó con Waldo Medina, pero eso a ud. no le importa. Enseguida, póngase a cantar a todo pulmón, pero tenga en la mano el carnet de militante, y verá que el milagro se producirá en menos que canta un gallo, el señor Balladares lo abrazará, muy emocionado le dirá que puesto prefiere, aquí usted no tiene que ser corto de genio, porque ahora la cosa anda al reverendo lote”.¹³¹

A medida que se acerca la fecha del Golpe de Estado, las injurias y el periodismo de trinchera se exacerban, entrando en la franca descalificación personal.¹³² En agosto, El Sedicioso agrega como lema: “El que no dialoga con los delincuentes”.

Rumores iban y venían sobre el manejo económico llevado a cabo por la Unidad Popular, como la compra de decenas de miles de puros cubanos, el envío de alimentos que escaseaban en Chile a Cuba, robos y estafas millonarias todos los días, o que se encontraron 500 botellas de whisky en la casa de Neruda, o que le pagaron 5.000 escudos a un taxista ruso para que transportara todo el día en taxis a los técnicos rusos, etcétera, etcétera. Lamentablemente no es un estilo específico del medio citado, sino que más bien es un tono común entre varios diarios en la época.

¹³¹ Idem.

¹³² Algunos ejemplos de las recurrentes descalificaciones personales son los siguientes: “Que el ‘Picoco Muñoz’ buen tonto útil de los comunistas, anda con gran diarrea después de la gran zumba gran que se llevó su pobre partido en las elecciones del 4 de marzo”.

“Que el ‘Hediondo Cabrera’ al fin fue boleado por los comunachos, y para disimular le dice a todo el mundo que él dejó voluntariamente el cargo. Chueco y hediondo hasta el fin”

“Que el Jefe de Computación, comunista vivo y que es conocido muy cariñosamente como el ‘Moco Largo’ o el ‘Tonto Ramón’, llora desconsolado cuando se cae al litro y se acuerda del ‘Negro Arturo’”
Ibid, 29 de marzo 73.

Sin embargo, detrás de afirmaciones ridículas como esas, hay aspectos en los que existe una autocrítica. A juicio de algunos entrevistados, el discurso igualitario con que se fundamentaban los partidos marxistas, en algunos grupos se tergiversó e interpretó como una invitación a desentenderse del trabajo y las órdenes directivas. Dicho en palabras de uno de ellos:

“No cundía nada. Nos creíamos los dueños. Éramos más [trabajadores] y no hacíamos el trabajo que se hacía antes. A mí no me gustaba eso. Hubo gente que se aprovechó”.¹³³.

Un punto de inflexión tuvo como centro nuestra zona de estudio. La huelga del mineral El Teniente, ocurrida entre el 18 de abril y el 29 de junio de 1973 –mismo día de un frustrado golpe de Estado contra Salvador Allende- ha sido considerada por algunos como fundamental en la caída de su gobierno en septiembre. Sergio Bitar, por entonces Ministro de Minería, algunos años después del golpe planteó lo siguiente:

“La huelga fue, sin duda, un factor importante de la caída del Gobierno de la Unidad Popular y del colapso del régimen democrático. El colapso revistió un carácter excepcional por dos razones. Primero, porque tuvo lugar bajo el gobierno que había declarado en forma explícita su decisión de favorecer los intereses de los trabajadores y de avanzar en la construcción de una sociedad socialista. Segundo, porque surgió al interior de una empresa que había sido nacionalizada dos años antes, pasando de manos norteamericanas a propiedad estatal”.¹³⁴

La importancia económica de la cuprífera y el peso estratégico de los sindicatos para el gobierno de Allende, explican la gravedad de la situación para el gobierno. Lo que inicialmente fue una desavenencia por la interpretación de un reajuste salarial, terminó siendo una pulsada entre las principales fuerzas políticas en conflicto. Planteaba en esos años Bitar:

“[...] Desde sus primeras etapas el conflicto se trasladó desde el campo reivindicativo al plano político, transformándose en sus fases ulteriores en una pugna entre quienes procuraban defender la estabilidad del gobierno y quienes, de manera más o menos encubierta o consciente, jugaban a crear las condiciones para derrocarlo. En la fase final, los trabajadores del cobre dejaron de ser los protagonistas únicos o siquiera los principales. Un amplio sector de obreros de El Teniente, respaldados por la cúpula del movimiento sindical chileno, otorgaron prioridad a la defensa del gobierno, cuya permanencia consideraban, no sin fundamentos, severamente amenazada.

¹³³ Entrevista N° 3.

¹³⁴ Sergio Bitar y Crisóstomo Pizarro, La caída de Allende y la huelga de El Teniente, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1986, p. 11.

*Otro fenómeno interesante observado durante el conflicto fueron las actitudes discrepantes que asumieron obreros y empleados. En el sistema legal de entonces, los segundos eran visualizados como poseedores de mayor status y tenían sus propios sindicatos. Mientras la mayoría de los primeros estuvo dispuesta a aceptar las propuestas del gobierno y defender su estabilidad, la mayoría de los empleados sostuvo la huelga sin atender a sus potenciales riesgos políticos o contribuyendo en forma deliberada a materializarlos. Las fuerzas opositoras intentaron [...] dividir explícitamente a los trabajadores, que habían sido, hasta entonces, en su conjunto, el sostén del gobierno de Allende [...].*¹³⁵

El Golpe Cívico-Militar de septiembre de 1973 terminó bruscamente con el sistema democrático. Mediante la violación sistemática de los derechos humanos, la dictadura cívico-militar se abocó a la restructuración radical del orden social, político y económico del Chile de entonces.

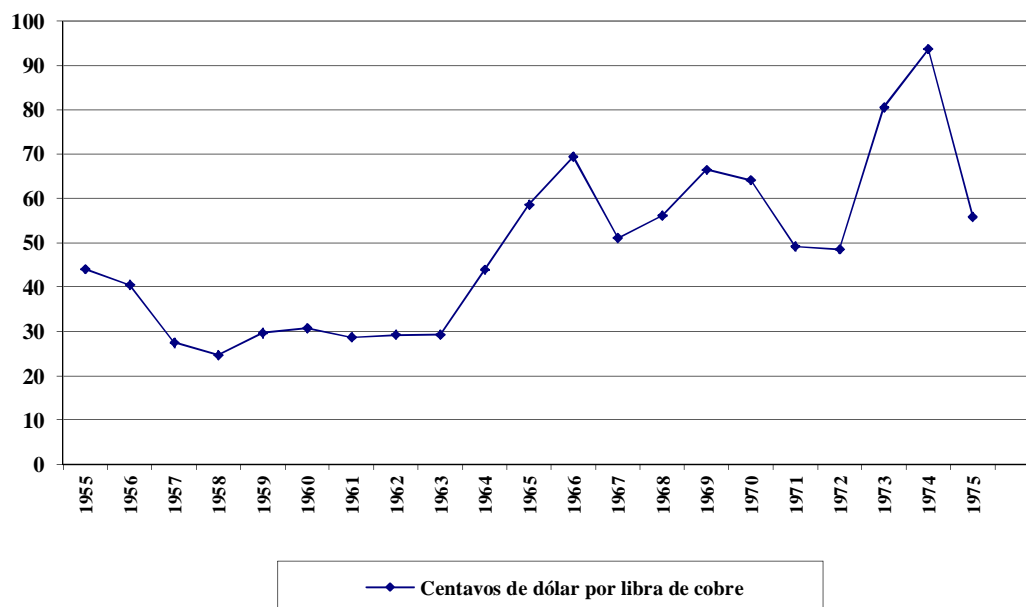
Además de las obvias consecuencias sociales y políticas, y esta vez sin ninguna oposición sindical ni política, las reformas laborales se llevaron a cabo sin contemplaciones. Tal como hemos visto, la presencia de los contratistas se venía gestando con anterioridad, pero es bajo la administración militar que la flexibilización laboral se volvió predominante, precarizando el empleo y disminuyendo las trabas para los despidos. Se produjo una purga de los elementos simpatizantes de izquierda, y se sometió a los trabajadores a un tutelaje y vigilancia permanente.

El órgano de prensa oficial de la Confederación de Trabajadores del Cobre, años después volvió a publicarse, pero con una clara intervención en su línea editorial. Sin embargo, en sus páginas es posible reconocer testimonios de valentía y críticas al manejo militar, aunque siempre de manera velada, debido a los riesgos asociados (ver anexo).

Uno de los problemas principales que debió sortear la producción minera durante la década de 1970 fue la variación constante en los precios en la bolsa de metales de Londres.

Evolución precio de libra de cobre en la Bolsa de Metales de Londres

¹³⁵ Ibid., pp. 13-14.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de *El Cobre*, marzo de 1976.

Al no poder manejar los precios¹³⁶, se optó por disminuir los costos de producción, especialmente en relación con los servicios sociales. A pesar de las caretas (por ejemplo, en la prensa), claramente no hubo verdadera negociación en la aprobación de las nuevas condiciones laborales.

Por entonces, las llamadas reformas estructurales de corte neoliberal estaban siendo aplicadas. Si bien varias de esas reformas eran necesarias, su implementación radical como un paquete de shock generó costos sociales gigantescos, que recayeron en los trabajadores. De esa manera, a costa de los trabajadores se recobraba competitividad en el mercado mundial.

A mediados de los setenta, Coya presentaba una población de 3.295 personas, lo que significaba que apenas algunos años después de la Nacionalización de El Teniente, se había producido una disminución demográfica considerable. Los años de autoritarismo erosionaron tendencias colaborativas preexistentes, como las que años antes habían dado vida a la Población Bellavista. Resultado de ello, fue que el asistencialismo ganó espacio frente a la participación propositiva. Tal como me lo dijo un entrevistado:

¹³⁶ Durante el gobierno de Allende se intentó fallidamente generar una coordinación con los principales países productores de cobre para manejar los precios.

“La gente perdió la capacidad de creer en sí misma, porque todo era autoritarismo, se perdió la conexión comunitaria para lograr cosas”.

Por otra parte, tras la incorporación del Estado, la nueva administración no dio continuidad a los mecanismos asistencialistas y paternalistas que caracterizaron las décadas previas, lo cual generó cierto debilitamiento social, en un contexto de división política. Con anterioridad, dichos mecanismos lograban moderar las diferencias económicas y sociales, generando además encuentros de convivencia.

Lejos de mantener la sociabilidad propia de un Company Town, que como vimos buscaba generar comunidad, identificación y relación directa con la empresa, el modelo impulsado por la nueva administración generó colateralmente un debilitamiento en la identidad común centrada en lo territorial, para establecer un nuevo, y mucho más débil, sentido de identificación con la empresa, esta vez por criterios ideológicos. Dicho de otra manera, la producción de El Teniente ya no era considerada como algo propio (en sentido identitario-territorial), sino que más bien un punto de trincheras que reflejaba las divisiones sociales en el país. De lo que se trató fue del paso de una identidad compartida a una identidad conflictiva. Los sucesos políticos narrados contribuyeron a acentuar esa pérdida de consistencia comunitaria al carecer de ambas.

CAPÍTULO VI. LAS COMUNIDADES EN EL NUEVO SIGLO¹³⁷

Por último, en este capítulo final, hemos querido presentar una visión panorámica de las comunidades del Alto Cachapoal en los últimos años. Muchos de estos aspectos se entroncan en los grandes procesos históricos descritos a lo largo del libro.

La coexistencia histórica de actividades económicas tradicionales (agroganadería) y modernizadas (gran minería, industrias derivadas y servicios), ha sido una constante durante el siglo XX y el presente siglo. Si bien esta coexistencia permitió que la actividad económica predominante (minería) produjera un “eslabonamiento hacia atrás”, especialmente en cuanto a la demanda de alimentos, dicho

¹³⁷ Este capítulo es fruto del análisis de 10 entrevistas en profundidad y 32 encuestas aplicadas en las zonas de Cachayes, Coya, Perales y Termas de Cauquenes. Ver detalle metodológico en anexo.

eslabonamiento no produjo una transformación estructural del sector tradicional, sino que más bien un caso de desarrollo de una economía y una sociedad “abigarrada”¹³⁸. Con este concepto queremos dar cuenta de una superposición de ambos mundos, pero no de una integración, es decir, de una relación de coexistencia y de influencia limitada. El uso de tecnología de punta y la existencia de relaciones laborales modernas que caracterizó a la minería no tuvo su correlato (de manera transformadora) en las actividades agroganaderas, que llevó a cabo una tecnologización parcial y un mantenimiento de relaciones laborales apenas diferenciadas de las que se fueron generando en Chile a partir del siglo XVII, especialmente respecto del inquilinaje.

La razón del carácter “abigarrado” de la economía y la sociedad en el Alto Cachapoal fue el modelo de Company Town que predominó en la zona desde la llegada de la Braden Copper. Reiteramos, si bien la demanda por alimentos, ganado y mano de obra por parte de las empresas mineras permitió un incremento de la producción en las zonas aledañas (eslabonamiento hacia atrás), ello no produjo una transformación de las relaciones laborales en el mundo tradicional.

Esta situación queda reflejada en la permanencia de una distancia material y social entre los “dos mundos”, a pesar del paso de varias décadas. En un estudio realizado a comienzos de los setenta en Coya, podemos constatar que por entonces se mantenía un patrón territorial claro derivado de las actividades económicas de la zona. Los autores del estudio van a afirmar que en realidad, en la zona sólo existen dos territorios claramente diferenciados.¹³⁹

En primer lugar, el grupo de las poblaciones El Jote, El Chancho, el Campamento (Coya Central), la Población B, Supervisores y la Población A. Estos seis sectores, corresponden al 59% del total de la población en Coya y conformarían en realidad una zona con características similares, cuyo principal motivo sería su fuerte vinculación a la empresa “Sociedad Minera El Teniente”. Tal como veremos en la tabla siguiente, según la información estadística recabada, en el 100% de los hogares de los mencionados sectores, al menos uno de los miembros del hogar tenía relación con la minera.

El segundo grupo homogéneo, de similares características, está conformado por tres asentamientos: El Álamo, Bellavista y Errázuriz. A diferencia de las otras zonas, sus habitantes sólo se encuentran parcialmente vinculados a la empresa, tal como se expresa en la siguiente tabla:

Sectores homogéneos y vinculación a la SMET

¹³⁸ Tomamos este concepto de Rene Zavaleta, quien lo desarrolló a mediados del siglo XX para explicar la yuxtaposición entre la minoría blanca y la mayoría indígena en Bolivia.

¹³⁹ Ver, Boris Rodríguez y Jimena Sepúlveda, Coya: Un caso de segregación, DEPUR, Universidad de Chile, 1974.

Primer Grupo Homogéneo				
	Habitantes	Viviendas	% del Total de Población	% de familias vinculadas a SMET
El Jote	145	39	4	100
El Chancho	203	45	6	100
Campamento	850	120	25	100
Población B	60	12	1,9	100
Supervisores	665	133	20	100
Población A	70	14	2,1	100
Total	1993	363	59	Promedio 100
Segundo Grupo Homogéneo				
	Habitantes	Viviendas	% del Total de Población	% de familias vinculadas a SMET
El Álamo	210	42	7	1
Bellavista	569	115	18	40
Errázuriz	523	106	16	30
Total	1302	263	41	Promedio 23,66

Fuente: Elaboración propia en base a información disponible en Boris Rodríguez y Jimena Sepúlveda, *Coya: Un caso de segregación*, DEPUR, Universidad de Chile, 1974, p. 38.

La tabla nos presenta información tremendamente útil. Podemos establecer concretamente las diferencias internas entre los habitantes de Coya y responder sobre el grado de importancia de la vinculación con la empresa y la calidad de vida de sus habitantes. Todas las familias de los asentamientos ajenos a la empresa o débilmente relacionados con ella, (Errázuriz, Bellavista y El Álamo) carecen de uno o más de los servicios básicos, lo que demuestra que las condiciones de habitabilidad eran evidentemente deficientes.

Para corroborar definitivamente el argumento de una diferenciación interna, presentamos un cuadro en que se sintetizan varios de los principales indicadores de calidad de vida de la población. Los valores presentados varían de un puntaje mínimo (100) y uno máximo (600), por tanto, mientras más cerca del número seiscientos, mejores son las condiciones de vida y acceso a servicios presentadas:

Síntesis Calidad de Vida por asentamientos

Síntesis
Calidad de
Vida

	Trabajo Jefe de Familia	Educación	Equipamiento y Servicios	Accesibilidad	Uso del Suelo Urbana	Infraestructura ^a	Puntos Calidad de Vida.
Población A	600	600	550	600	600	600	3550
Supervisores	570	600	550	600	600	600	3520
Población B	580	600	550	400	520	600	3250
Campamento	550	600	550	550	350	600	3200
El Jote	500	600	550	400	520	600	3170
El Chancho	500	600	550	400	520	600	3170
Errázuriz	285	208	500	400	580	546	2519
Bellavista	236	189	360	390	390	300	1865
El Álamo	330	113	500	100	450	100	1593

Fuente: Elaboración propia en base a información disponible en Boris Rodríguez y Jimena Sepúlveda, *Coya: Un caso de segregación*, DEPUR, Universidad de Chile, 1974, p. 42.

Es importante aclarar que para la fecha no existían niveles de cesantía considerables, por lo que se parte del supuesto de una comparación entre personas activas laboralmente. Este aspecto ha sido considerado por los autores:

*“Aun cuando la mano de obra tenga un empleo más o menos estable, por estar ubicada en los niveles más bajos del núcleo hegemónico, permanece en el umbral del mercado de consumo, mientras que el crecimiento económico de la industrialización intensifica el consumo de los grupos de más altos ingresos, aumentando la distancia social. [...] La forma de localización concentrada de la población se deriva de cómo se organizan para producir. La actividad extractiva de cobre requiere mano de obra altamente calificada. Se amplía cada vez más con alta tecnología, fuerte productividad y débil absorción de mano de obra, invirtiendo fuerte capitales [...]. El sector tradicional sufre transformaciones [...], en términos de acentuar la inarticulación de los niveles de vida entre la ciudad y el campo”.*¹⁴⁰

¹⁴⁰ Rodríguez y Sepúlveda, op. cit., pp. 46-47.

La permanencia de un sector agroganadero no-modernizado es un punto importante para entender la situación actual en el Alto Cachapoal, en el contexto una minería que cambió radicalmente su patrón territorial de producción, especialmente a partir del Plan Valle y la Carretera del Cobre.

Uno de los problemas más graves del Alto Cachapoal en la actualidad es la falta de oportunidades, especialmente en cuanto a empleo y vivienda. Lejos quedó la época en que existía una importante producción agrícola y ganadera diversificada en productos, que permitía generar puestos de trabajo y dinamismo económico. En la actualidad, existe una producción de baja escala y poco diversificada (viñas, nueces y algunos productos más). Esta producción está en manos de un par de fundos y pequeños agricultores. En los primeros no existe un vínculo laboral moderno, sino que más bien relaciones laborales tradicionales similares a un inquilinaje, que se caracterizan por la dependencia de los trabajadores respecto del patrón. Un área económica que apenas se ha comenzado a desarrollar es el turismo. Por las propias características del entorno, presenta un alto potencial, que generalmente no ha sido aprovechado ni suficientemente considerado en las planificaciones territoriales¹⁴¹.

La falta de oportunidades en el Alto Cachapoal no se reduce sólo al problema del empleo y el estancamiento económico. La falta de servicios fundamentales como la educación (secundaria) y de salud (en menor medida en el caso de Coya) se suman a los problemas de transporte que a pesar de los avances de los últimos años, todavía se viven en el Alto Cachapoal. La inauguración del puente en Chacayes el 2005 es un hito importante al respecto, no sólo porque significó una mejora sustantiva para esa comunidad, sino que también porque fue el resultado de la organización vecinal y la colaboración público-privada.

A pesar de esto, entre los entrevistados existe la sensación de falta de oportunidades. Una consecuencia importante de esta situación es la emigración de la mayor parte de la población joven a otros lugares, cercanos como Machalí, Rancagua o Santiago, e incluso lejanos como el norte minero. La propia ausencia de una escuela secundaria abre la puerta para esta emigración. La necesidad de estudiar en Rancagua la enseñanza media abre un horizonte de posibilidades nuevo para los jóvenes del Alto Cachapoal, como a su vez mayores expectativas de una mejora material.¹⁴²

Un aspecto fundamental para entender esta emigración juvenil también lo es el influjo de los medios y tecnologías de la información, que pone en contacto con

¹⁴¹ El aislamiento geográfico: ¿Problema u oportunidad? Experiencias, interpretaciones y políticas públicas, Instituto de Geografía UC, Santiago, 2011.

¹⁴² PNUD, Desarrollo Humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2008.

otros territorios y lugares. Esto tiene aspectos positivos, por ejemplo, tal como lo señalan algunos entrevistados, poder tener acceso a contenidos y temas de interés, rompiendo de manera relativa el aislamiento geográfico.

A su vez, eso genera nuevas situaciones. Llama la atención que en los relatos de los entrevistados emerjan preocupaciones propias de otros contextos sociales, como por ejemplo, el tema de la delincuencia. Precisamente, por el temor del que se apropian a través de los medios de comunicación, es que uno de los aspectos que más valoran, junto con la tranquilidad, es la baja incidencia de la delincuencia.

Respecto de otro tema, si bien ha sido posible detectar una identidad fuerte en las distintas comunidades del Alto Cachapoal, también es cierto que se presentan diferencias internas relacionadas con el propio proceso histórico. Según lo recabado en esta investigación, los principales factores para la formación de una identidad fuerte tienen que ver con: a) la sensación de aislamiento geográfico, b) de percepción de particularidad de las personas de la comunidad o del medio natural respecto de los otros territorios, c) un bienestar material objeto de orgullo y de importancia, y d) un relato histórico-cultural compartido, que permita reconocer un “nosotros” en la comunidad. Probablemente es en Coya donde se cumplen en mayor grado esos factores, al menos según lo recabado por esta investigación.

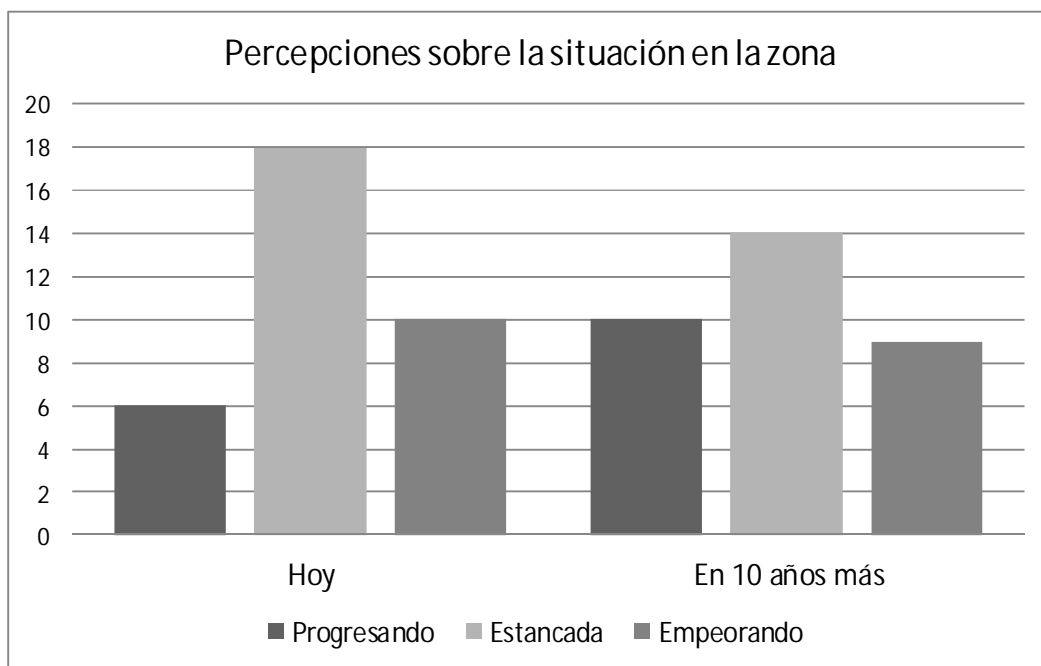
El vínculo identitario de una comunidad es un motor fundamental para la asociatividad y el trabajo colectivo en favor de las necesidades comunes. Llama la atención a los ojos de un externo la cantidad de organizaciones vecinales, laborales, religiosas y comunitarias que existen en el Alto Cachapoal, las cuales si bien han sufrido una merma importante en los últimos años, lo que ha sido criticado por los propios encuestados, es un elemento favorable para el mejoramiento en las condiciones de la zona, especialmente en relación con las instituciones públicas y privadas, que requieren interlocutores válidos y representativos. La propia percepción de ser el patio trasero de Machalí se relaciona con esta necesidad organizativa.

En una encuesta aplicada en la zona para esta investigación¹⁴³, la gran mayoría de las personas (tanto jóvenes como adultos, de ambos sexos) –un 76%- declaran “no querer irse de lugar”, a pesar de que se tenían otras alternativas de respuesta aparentemente más favorables, como “me iría siempre y cuando fuera una muy buena oportunidad”, apenas logró un 12%. Las otras alternativas, “me gustaría, pero no estoy en condiciones de hacerlo” y “apenas tenga una oportunidad pienso irme”, suman en ambos casos un 6% de las menciones. Es decir, existe un profundo

¹⁴³ Encuesta de carácter exploratorio, aplicada a 34 personas, 18 de sexo masculino y 16 de sexo femenino, de distintos rangos etarios. Se agradece la participación de los estudiantes de la Universidad de Chile, Gustavo Soto de la Cuadra y Rayén Mentler Muñoz.

arraigo con el territorio respectivo. Eso además se ve corroborado por la fabulosa evaluación que hacen a la vida en la zona. Este es un punto importante, que deja entrever, además, una fuerte identidad, cristalizada por largos años de convivencia cercana.

Sin embargo, a pesar del fuerte apego al territorio respectivo, existe una percepción más bien pesimista respecto a la situación económica en la zona. A pesar de esto, la visión respecto del futuro es un tanto más optimista.



Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

El estudio de las comunidades del Alto Cachapoal nos ha permitido conocer más sobre el Chile actual, sobre las fortalezas y debilidades de nuestra ruta al desarrollo. A través de sus habitantes, hemos repasado de manera encarnada dos siglos de historia y varios procesos que han ido estructurando nuestro país, hasta nuestros días.

Un primer proceso fue la fisonomía agraria resultante de la conquista española, que concentró la tierra cultivable en pocas manos, dando vida a fundos y haciendas, tales como La Compañía, Chacayes y Cauquenes, descritas en este libro. Al mismo tiempo, esa pesada herencia colonial impidió la formación de una clase media rural pujante e independiente. La historia del Alto Cachapoal muestra eternas sucesiones de grandes extensiones de tierra, heredadas de padres a hijos, sin que se llevaran a cabo mejoras sustantivas, ni en lo productivo ni en el vínculo

laboral. La dependencia laboral que significaba el inquilinaje tiene sus reminiscencias incluso en la actualidad, generando inseguridades en parte de las comunidades.

Tal como expresamos en este libro, la llegada de la gran minería generó diferencias cuantitativas en el sector agroganadero, es decir, mayor demanda de productos alimenticios. Sin embargo, no logró modernizar las relaciones laborales. Por el contrario, el inicio de las faenas de la Braden Copper permitió el despegue económico y demográfico de la zona.

La política laboral de la empresa, que como vimos combinaba elementos autoritarios (especialmente en los primeros años), con la aplicación de una legislación moderna y medidas paternalistas, permitió generar un clima de seguridad laboral y un fortalecimiento identitario. A pesar de la férrea reglamentación y diversas restricciones, los relatos de los entrevistados la reconocen como la época de oro del Alto Cachapoal.

Sin embargo, los grandes debates del país trastocaron esta etapa, al arreciar las críticas contra la presencia de la empresa norteamericana. La gran polarización política del país determinó un nuevo rol del Estado en la industria del cobre. Sin embargo, otros procesos subterráneos –generalmente poco considerados– tuvieron importancia en el nuevo rumbo. La necesidad de una modernización productiva que permitiera mantener la competitividad internacional fue rompiendo paulatinamente con el modelo llevado a cabo por la Braden. De manera soterrada, la figura del contratista comenzó a ganar relevancia numérica pero en precarias condiciones, frente a los trabajadores de planta. Ese proceso generó una nueva diferenciación interna de la comunidad. La situación política determinó el ritmo de ese proceso.

La permanencia de un sector modernizado (minería y servicios asociados) y uno tradicional (agroganadero) dio como resultado un desigual desarrollo en la zona. Prueba de ello son las condiciones de vida de las personas según el sector en que trabajaren. Las medidas implementadas en El Teniente y los campamentos para mejorar la productividad derivaron en un decaimiento económico de la zona, especialmente tras la Operación Valle y la construcción de la Carretera del Cobre. Frente a esto, el sector tradicional se mostró incapaz de mantener algo del dinamismo económico, lo que ha determinado la falta de oportunidades que relatan los entrevistados.

Frente a ello, las identidades se yerguen como acto de resistencia a los procesos adversos, al tiempo que nuevos procesos se abren en la zona, para los cuales un fortalecimiento de los vínculos comunitarios resulta fundamental. Durante las entrevistas se apuntaron a cómo la pérdida de los lazos comunitarios ha resultado un escollo para el progreso de sus respectivas comunidades. Este libro ha tratado de contribuir al sentirse parte.

ANEXOS

N°1 Barrios y Sectores Coya¹⁴⁴

- a) Población Errázuriz: Núcleo originario del pueblo, obedece a las primeras migraciones rurales, sus casitas de adobe multicolores de un piso van siguiendo la pendiente de la calle San Martín y la Avenida Pedro Aguirre Cerda. Desde principios de siglo se ha ido expandiendo hasta conformar en la actualidad una línea continua de edificación junto a la vereda. Pequeños locales comerciales se intercalan a las viviendas en deterioro. Con frecuencia se encuentran casas subdivididas en varias familias que viven cada una aisladamente. Las viviendas se extienden desde la iglesia en la parte más alta del cerro, continuando alrededor de la Av. P. A. Cerda hasta la Quebrada Briceño donde termina el

¹⁴⁴ Descripción de los asentamientos corresponde a citas textuales de informe de Boris Rodríguez y Jimena Sepúlveda, *Coya: Un caso de segregación*, DEPUR, Universidad de Chile, 1974, p. 42-45.

pavimento. De allí sigue un camino de tierra, que es la ruta obligada a Pangal. La población escolar es atendida en la Escuela N°51 que cuenta sólo con dos profesores, incluida la directora. Recibe 112 alumnos de seis cursos básicos, estos alumnos, en general provienen de familias indigentes. La escuela se compone de tres salas de clases, la oficina y baño común.

- b) Población Bellavista: Más arriba, al norte de Errázuriz, contrastando con el cerro por sus calles en damero. Surge en 1965 como reagrupamiento producto de la saturación de la población de Errázuriz, por el crecimiento demográfico vegetativo sumado a las migraciones. Bellavista tiene 569 habitantes, su población es relativamente joven y en gran porcentaje trabajan en El Teniente. Es posible que estas migraciones fueran motivadas por factores de orden económico [...]. Bellavista no tiene agua potable, en la pendiente del cerro se ubican pozos negros y norias, lo que se traduce en daño a la salud de sus habitantes, principalmente en los niños. En la parte más alta del cerro se localiza el anexo de la escuela 51 (Errázuriz) a la cual asisten 150 alumnos aún cuando tiene capacidad para 160. Por otra parte, un 10% de la población carece de luz eléctrica.
- c) El Álamo. Al lado este de la Quebrada Briceño, entre el camino a Pangal por el norte y el río Cachapoal por el sur, se extienden los 42 minifundios que conforman El Álamo, parcelado en 1966. Sus condiciones de habitabilidad son deficientes, sin luz eléctrica ni agua potable. Vinieron de los fundos de alrededores o de Errázuriz. El nivel educacional de este grupo alcanza a 3 de primaria, siete [personas] trabajan para la empresa.
- d) Población A: Su única entrada a un costado del retén de Carabineros lleva a un conjunto de catorce viviendas de un piso cuyas condiciones de habitabilidad pudieran considerarse óptimas. Estas se organizaban en torno a un parque en medio amplios jardines donde residen altos funcionarios de la gerencia administrativa, a quienes les son asignadas estas viviendas por la empresa durante su permanencia en ella.
- e) Población B: Junto al camino hacia el norponiente, se conforma por doce viviendas en doble altura en ladrillo y pareadas casa dos, en ella habitan profesionales y técnicos de mayor cantidad de años de servicio en la compañía.
- f) Supervisores: Situada atrás de la población B en el cerro, en su plano más alto, son 133 viviendas de madera con un piso, aisladas. Estas

fueron construidas durante los últimos diez años. Allí residen profesionales de la empresa. La calle San Martín una el puente Coya con el puente que cruza el río Cachapoal. Este último se constituye en el único camino vehicular y peatonal que lleva a esta área administrativa.

- g) Campamento o Coya Central: Se llamó a este sector donde se encuentran las primeras instalaciones de la empresa, principalmente la planta hidroeléctrica, oficinas de la gerencia general, etc. Residen allí 170 familias que trabajan en la compañía. Las viviendas varían de acuerdo al cargo de sus ocupantes y son de construcción pesada. Estas se complementan con parques, jardines y equipamiento social (hospitales, teatro, canchas de fútbol, piscina, etc.).
- h) El Jote y el Chancho: Rematan la bifurcación del camino de difícil circulación que pasa tangencialmente al campamento. Las casillas están muy próximas unas de otras conformando lugares pintorescos. Este sector, cuyos habitantes trabajan en un 100% en la SMET se caracteriza por la existencia de áreas verdes, locales de esparcimiento; cine; hospital; country-club con canchas de golf, etc. Cuenta con tres escuelas: E. Particular N°29, al interior de la Población B, está dotada de gimnasio, sala de trabajos manuales y locomoción. Atiende seis cursos básicos, un prekinder y una kinder para una población [blanco] de los alumnos en total. Se financia con 3/5 de aporte de la empresa y 2/5 de los apoderados. Las otras dos escuelas, están ubicadas a continuación del Campamento; Escuela Coeducacional N°46 de tres pisos, 509 alumnos para seis cursos básicos, está equipada con biblioteca y gimnasio. Tiene un anexo en El Chancho con 160 alumnos, allí está el laboratorio. Del total de alumnos 1/3 provienen del sector extra empresa (Errázuriz).

Tabla. Niveles educacionales del jefe de hogar por asentamiento.

Resultados de la Encuesta (en %)									
	Población A	Supervisores	Población B	Campamento	El Chancho	El Jote	Errázuriz	Bellavista	El Alamo
Nivel Educacional									
Estudios Universitarios	10	10	10	10	10	10	...	1	...
4 a 6 de secundario	0	0	0	0	0	0	1	1	...

1 a 3 de secundario	8	6	5
4 a 6 de primario	43	37	15
1 a 3 de primario	18	40	60
Ninguno	10	15	20
Sin Información	20

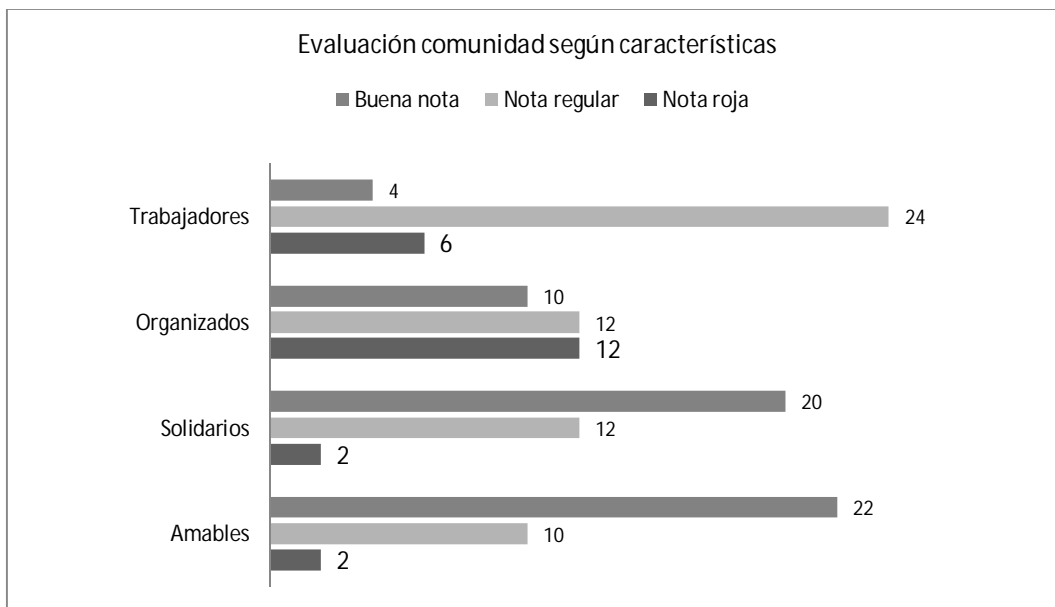
Fuente: Elaboración propia en base a información disponible en Boris Rodríguez y Jimena Sepúlveda, *Coya: Un caso de segregación*, DEPUR, Universidad de Chile, 1974, p. 39.

Tabla. Infraestructura Urbana por asentamiento.

Infraestructura Urbana	Población A	Supervisores	Población B	Campamento	El Chancho	El Jote	Errázuriz	Bellavista	El Alamo
Con Agua Potable, Alcantarillado e iluminación eléctrica	100	100	100	100	100	100
Con Agua Potable, sin Alcantarillado y con iluminación eléctrica	94
Con Agua Potable, sin Alcantarillado ni iluminación eléctrica	3
Sin Agua Potable, sin alcantarillado y con iluminación eléctrica	80	...
Sin agua potable, ni alcantarillado ni iluminación eléctrica	3	20	100

Fuente: Elaboración propia en base a información disponible en Boris Rodríguez y Jimena Sepúlveda, *Coya: Un caso de segregación*, DEPUR, Universidad de Chile, 1974, p. 39.

Anexo 2



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta correspondientes a Coya. Respecto a las otras comunidades, el *N* generó dificultades metodológicas que no permitieron incluirlas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

a) Informes, estudios y documentos de época

- Braden Copper Co., El mineral de cobre El Teniente: Breve relato de su historia, desarrollo y organización, por la empresa dueña y explotadora del yacimiento, Imprenta Universo, Santiago, 1942.
- Braden Copper Company, Reglamentos internos para obreros, Imprenta Universo, Santiago, 1942.
- Correa Vergara, Luis, Agricultura Chilena, Imprenta Nacimiento, Santiago, 1938.
- Departamento del Cobre, El Cobre en Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1960.

- Fuenzalida C., E. Frías, L. Rojo y J. Pini, Informe pasado al Ministerio de Industrias en 1º de octubre de 1912 acerca de las condiciones del trabajo en la mina, Santiago, 1913.
- Fuenzalida Grandón, Alejandro, El trabajo i la vida en El Teniente, Sociedad Imprenta Litografía Barcelona, Santiago, 1919.
- Gay, Claudio, Historia física y política de Chile. Agricultura. Tomo segundo. Museo de Historia Natural de Santiago y Casa del autor en París, 1865.
- Marín Vicuña, Santiago, "El Mineral de El Teniente", en Problemas Nacionales, Imprenta Universitaria, Santiago, 1917.
- Partido Socialista, "El Gobierno transa la soberanía de Chile: El Partido Socialista denuncia la conspiración contra el cobre", Imprenta Prensa Latinoamericana, Santiago, 1965.
- Rodríguez, Boris y Jimena Sepúlveda, Coya: Un caso de segregación, DEPUR, Universidad de Chile, 1974.
- Valenzuela, Juvenal (ed.) Álbum Zona Central de Chile. Informaciones Agrícolas. Editorial Universitaria, Santiago, 1923.

b) Prensa de época

- Diario El Clarín, Santiago
- Diario El Machalino, Machalí.
- Diario El Mercurio, Santiago.
- Diario El Regional, Rancagua
- Diario El Sedicioso, Rancagua
- Periódico El Minero, Sewell
- Periódico La Calle, Rancagua.
- Periódico La Verdad, Sewell
- Periódico Ranquíl, Santiago

c) Informantes clave:

Jorge Cortés (Coya)

Norma Valdivia (Coya)

Ramón Zamora (Coya)

Máximo Muñoz (Coya)

Juan Valdebenito (y su marido, Pablo González) (Perales)

"Lola" Berríos (y su vecina Elba) (Perales)

"Chepita" Osorio (Chacayes)

Salomé Silva (y su marido Ángel Lara) (Chacayes)

Cristina Bustamante (Termas de Cauquenes)

Fuentes Secundarias

- Arrué, Luis, Historia del territorio que hoy ocupa la Reserva Nacional Río Los Cipreses, Conaf, Santiago, 2000.
- Augé, Marc, Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona, 2000.
- Balcells, R., Buscaglia, A. y Muñoz, M. (2011). Relato a voces de la historia de Coya, Proyecto del Consejo Regional de las Cultura y las Artes y del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural, disponible en: <http://www.memoriadecoya.cl/>
- Baros, Celia, Villa Histórica Machalí. Comuna Centenaria, Santiago, 2008.
- Baros, María Celia, El Teniente: Los hombres del mineral, 1905-1945, CODELCO, Santiago, 1995.
- Barra, Bruno, "Arrieros en el Partido de Maule", en revista Universum, vol. 21, N°1, Talca, 2006.
- Bauer, Arnold, La sociedad rural chilena: Desde la conquista española a nuestros días, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994.
- Bengoa, José, Historia Social de la Agricultura Chilena. El Poder y la Subordinación (tomo I), Sur Ediciones, 1988.

- Bitar, Sergio y Crisóstomo Pizarro, La caída de Allende y la huelga de El Teniente, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1986.
- Bravo Elizondo, Pedro y Judy Berry-Bravo, Era chilena del salitre. Tras la ruta del trabajo 1880-1979, Ediciones Ricaaventura, Iquique, 2012.
- Bravo, Guillermo "Documentos sobre temporalidades jesuitas: El caso de la hacienda de Rancagua o la 'La Compañía'", en Dimensión Histórica de Chile N° 11-12, Santiago, 1996
- Cáceres, Juan, Poder rural y estructura social, Colchagua 1760-1860, Universidad Católica de Valparaíso, 2007.
- Cavieres, Eduardo (dir.), El impacto de la expulsión de los jesuitas en Chile, Fundación Ignacio Larrendi, Madrid, s/f.
- CIREN-ODEPA, Visión perspectiva del sector frutícola chileno. (tomo I), Santiago, 2002.
- Contador, Ana María, Los Pincheira: un caso de bandidaje social, Chile, 1817-1832, Bravo y Allende Editores, Santiago, 1998.
- Cornejo, Luis y Lorena, Sanhueza, "Caminos que cruzan la Cordillera: El rol del Paso del Maipo en la ocupación de la Cordillera en el Chile Central", en Revista de Antropología, N°23, 2011.
- Cornejo, Luis, "Del Maipo al Cachapoal: Diversidad en las estrategias de ocupación del espacio cordillerano en Chile Central". Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, N° 37-38, 2004.
- Guy Di Meo, Géographie sociale et territoires, Nathan, París, 1998.
- Drago, Guillermo, Historia de Rancagua, Imprenta Lang, Rancagua, 1989.
- Esteban M., J. M. Nadal, I. Vila y C. Rostan, "Aspectos ambientales implicados en la construcción de la identidad en una muestra de adolescentes de la Universidad Intercultural de Chiapas", en Medio Ambiente y Comportamiento Humano, v. 9, nros. 1-2, 2008.
- Fernández Labbé, Marcos, "Los usos de la taberna: Renta fiscal, combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile. 1870-1930", en Revista Historia, v. 39, N°2, 2006.
- Fernández Labbé, Marcos, Bebidas Alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión 1870-1930, Ediciones Universidad Alberto Hurtado y Centro de Inv. D. Barros Arana, Santiago, 2010

- Fernández, María Paz, Amor a palos. La violencia en la pareja en Santiago (1900-1920), Editorial LOM, Santiago, 2011.
- Ferrer, Aldo, La economía argentina: desde sus orígenes hasta inicios del siglo XXI, FCE, Buenos Aires, 2008.
- Ganga Francisco, Iván Toro y Horacio Sanhueza, "La tercerización de funciones en la División El Teniente de Codelco Chile", en Revista Estudios Gerenciales, vol. 26, N° 116, 2010.
- Gazmuri, Cristián, Testimonios de una crisis: Chile 1900-1925, Editorial Universitaria, Santiago, 1980.
- Giménez, Gilberto, "Territorio e identidad: Breve Introducción a la Geografía Cultural", en Trayectorias, vol. 7, N°17, 2005.
- Gómez, Sergio y Jorge Echenique, La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización, Flacso-Agraria, Santiago, 1988.
- Góngora, Mario, Encomenderos y Estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660, Universidad de Chile, Valparaíso, 1970.
- González, Sergio, Hombres y mujeres de la pampa, LOM, Santiago, 2002.
- Hanisch, Walter, Historia de la Compañía de Jesús en Chile, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago-Buenos Aires, 1974.
- Illanes, María Angélica, Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Ediciones LOM, Santiago, 2003.
- Jorge, Barría, Los sindicatos de la Gran Minería del Cobre, INSORA, Santiago, 1970.
- Klubock, Thomas, "Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente", en Propositiones, N°21, Ediciones SUR, Santiago, 1992.
- Leiva, René, Páginas para la historia de Rancagua, Imprenta Rancagua, 1982.
- León, Leonardo, Ni patriotas ni realistas: El bajo pueblo durante la Independencia de Chile 1810-1822, DIBAM, Santiago, 2012.
- Martínez, Pedro, "Los caminos internacionales de la cordillera a mediados del siglo XIX (1852-1863)", Revista Historia, N°8, 1969.
- Mercado, Alicia, Sewell: Espacios, tragedias y culturas (1941-1946), Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Católica, Santiago, 1995.

- Municipalidad de Machalí, Plan de Desarrollo Comunal 2010-2014, Machalí, 2010.
- Muñoz, Juan Guillermo, "Sociedad Agraria y Sociedad minera chilenas en la literatura y en la historia", Seminario Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 1990.
- Palma, Daniel, Ladrones. Historia social y cultura del delito en Chile, 1870-1920, Editorial LOM, Santiago, 2011.
- Peralta, Paulina y Carolina, Salas, "Funcionalidad de asentamientos cordilleranos durante el arcaico tardío y el agroalfarero temprano (Chile Central)", en Revista Chungará, vol. 36, Arica, 2004.
- Pinto, Julio y Luis Ortega, Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914), Ediciones Universidad de Santiago, Santiago, 1990.
- Pinto, Julio, Desgarros y utopías en la Pampa Salitrera, LOM, Santiago, 2007.
- PNUD, Desarrollo Humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2008.
- Rey, Pierre, Emile Le Bris y Michel Samuel, El proceso de proletarización de los campesinos, Editorial Terranova, Barcelona, 1980.
- Rolando Álvarez, Arriba los pobres del mundo, Editorial LOM, 2011.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, Historia Contemporánea de Chile, tomo III, LOM, Santiago, 1999.
- Salazar, Gabriel, Labradores, peones y proletarios. Ediciones LOM, Santiago, 2000.
- Salazar, Gabriel, Ser niño 'huacho' en la Historia de Chile (siglo XIX), Editorial LOM, Santiago, 2007.
- Sandoval, Carlos, De subterra a subsole: El Fin de un ciclo, Editorial Quimantú, 2011.
- Tomeu Vidal y Enric Pol "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", Anuario de Psicología, vol. 26, N°3, 2005.
- Tornero, Recaredo. Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales. Librerías y agencias del Mercurio, Valparaíso, 1872.

- Valera, Sergi, "Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social", en Revista de Psicología Social, N°12, 1997.
- Vázquez, Félix, La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario, Editorial Paidós, Barcelona, 2001.
- Venegas, Hernán, El Espejismo de la Plata, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 2012.
- Vergara, Ángela, "Conflicto y modernización en la Gran Minería del Cobre (1950-1970)", en Revista Historia, N° 37, volumen II, julio-diciembre de 2004.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, El libro de la plata, Imprenta Cervantes, Santiago, 1882
- Vicuña Mackenna, Benjamín, El libro del cobre y del carbón de piedra, Imprenta Cervantes, Santiago, 1883.
- Weber, Max, Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, [edición en español] FCE, 2003.
- Winn, Peter, Tejedores de la Revolución, Editorial LOM, Santiago, 2004.
- Yáñez, Juan Carlos, La intervención social en Chile (1907-1932), Editorial RIL, Santiago, 2008.